

¿Cómo aprovechar el potencial de las mujeres para acelerar el desarrollo?: Un análisis para Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana

Miguel Székely
Ivonne Acevedo

Departamento de Países de
Centroamérica, Haití, México,
Panamá y República
Dominicana

NOTA TÉCNICA N°
IDB-TN-2199

¿Cómo aprovechar el potencial de las mujeres para acelerar el desarrollo?: Un análisis para Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana

Miguel Székely
Ivonne Acevedo

Centro de Estudios Educativos y Sociales

Agosto 2021



Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo

Székely, Miguel.

¿Cómo aprovechar el potencial de las mujeres para acelerar el desarrollo?: un análisis para Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana / Miguel Székely, Ivonne Acevedo.

p. cm. — (Nota técnica del BID; 2199)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Women in development-Central America. 2. Women in development-Dominican Republic. 3. Women-Employment-Central America. 4. Women-Employment-Dominican Republic. 5. Gender mainstreaming-Central America. 6. Gender mainstreaming-Dominican Republic. I. Acevedo, Ivonne. II. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Países de Centroamérica, Haití, México, Panamá y la República Dominicana. III. Título. IV. Serie.

IDB-TN-2199

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2021 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



¿Cómo aprovechar el potencial de las mujeres para acelerar el desarrollo?: Un análisis para Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana

Miguel Székely¹ e Ivonne Acevedo²

Abstract

En este documento se analizan las diferentes brechas de género en la región de Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana a través del ciclo de vida utilizando el enfoque de activos para analizar el proceso de generación de ingresos, y así identificar los aspectos detrás de las brechas existentes. Además se discuten políticas y acciones para atender los retos de la región.

JELs: J12, J13, J16, J82, O10.

Palabras clave: Género, crecimiento, Centroamérica, México

¹ Director del Centro de Estudios Educativos y Sociales (CEES-EASE.com.mx) y Consultor del Banco Interamericano de Desarrollo para la realización de este documento.

² Investigadora del Centro de Estudios Educativos y Sociales. Las opiniones en este artículo corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las del Banco Interamericano de Desarrollo.

¿Cómo aprovechar el potencial de las mujeres para acelerar el desarrollo?: Un análisis para Centroamérica, Haití, México, Panamá y la República Dominicana

1. Introducción

Los hombres y las mujeres tienen el mismo potencial de generación de actividad económica. De tal manera, si la inversión en capital humano y su uso fuesen equitativos, y no existiesen brechas en su retribución, se esperaría que la contribución al crecimiento económico sea similar para ambos géneros. Sin embargo, la evidencia sugiere que a pesar de los avances en diversas áreas, todavía persisten brechas considerables que impiden que las mujeres alcancen su potencial de contribución al crecimiento económico, de manera similar al que realizan los hombres.

En general, las mujeres tienen menos oportunidades laborales y reciben menos ingresos por un trabajo de igual valor (Kochhar, et al., 2017).³ A nivel global, la tasa de participación laboral de las mujeres es de 54% comparada con 81% de los hombres, y la brecha del ingreso laboral es de 14% en promedio (Ferrant y Thim, 2019).⁴ En los países de Centroamérica, México, Panamá, República Dominicana, Haití y Belice –de aquí en adelante países CID– en 2017 la participación laboral de las mujeres mayores a 15 años fue de 49.5% en promedio, comparada con 77% de los hombres; mientras que la brecha salarial de género es de 13.8% en promedio. Adicionalmente, las mujeres contribuyen en gran medida al bienestar económico y social mediante la realización de trabajo no remunerado. En promedio a nivel mundial, las mujeres realizan 3 veces más tareas de trabajo no remunerado que los hombres (OCDE, 2019), y en los países CID este valor es de 3.5 en promedio. Más aún, estimaciones de Ostry, et al., (2018) sugieren que en América Latina y el Caribe (ALC) las barreras a la entrada de las mujeres al mercado laboral son equivalentes a un impuesto de 25% del ingreso de las mujeres; si se eliminaran estas barreras, su valor equivaldrían a 23.1% del Producto Interno Bruto (PIB) de la región.⁵

Para organizar la discusión sobre los factores que podrían incidir en la brecha de género en los países CID se utiliza el enfoque de activos para analizar el proceso de generación de ingresos, y

³ Kochhar, M. K., Jain-Chandra, M. S., & Newiak, M. M. (Eds.). (2017). *Women, Work, and Economic Growth: Leveling the Playing Field*. International Monetary Fund.

⁴ Ferrant, G. & Thim, A. (2019), "Measuring women's economic empowerment: Time use data and gender inequality", OECD Development Policy Papers, No. 16, OECD Publishing, Paris,

⁵ Ostry, M. J. D., Alvarez, J., Espinoza, M. R. A., & Papageorgiou, M. C. (2018). *Economic Gains From Gender Inclusion: New Mechanisms, New Evidence*. International Monetary Fund.

así identificar los aspectos detrás de las brechas existentes. Este enfoque ha sido utilizado previamente en análisis del BID por Attanasio y Székely (2001).

Aplicando este marco de referencia, e iniciando por el acervo de activos, se observan avances importantes en la acumulación de capital humano, pero prevalecen distintos retos. En el área de salud, en general los países CID muestran una tendencia creciente en la cobertura de servicios prenatales y asistencia en el parto por personal especializado, aunque países como Honduras, Guatemala y Haití siguen presentando niveles muy por debajo del promedio regional. Asimismo, los datos dan cuenta de avances en la reducción de la tasa de mortalidad materna –con excepción de República Dominicana que registra una tendencia opuesta al resto de países–, pero el nivel para gran parte de los países CID todavía están muy por encima del promedio de América Latina y el Caribe.

En el área de educación también se observan avances importantes para las mujeres, incluso con la eliminación (y reversión) de la brecha de género en distintos niveles. En las etapas iniciales de educación, por ejemplo, en primaria prácticamente se han cerrado las brechas en este sentido. No obstante, los principales retos se observan en la calidad de la educación, ya que las mujeres obtienen en promedio menores puntajes en pruebas estandarizadas en áreas de ciencias y matemáticas.

En los ciclos superiores de educación se observan brechas de género a favor de las mujeres. La asistencia a educación superior es mayor para las mujeres que para los hombres en todos los países CID. Sin embargo, se observa una autoselección de las mujeres en carreras de leyes, negocios y humanidades, y un menor número de mujeres graduadas en carreras en ciencias, tecnología, ingeniería y matemática (STEM, por sus siglas en inglés), muchas de las cuales presentan las mejores oportunidades en el mercado laboral en cuestión de salarios y calidad del empleo.

En la acumulación de capital físico –medido a través del acceso a servicios financieros– los datos muestran que a pesar de los avances persisten brechas de género significativas, las cuales parecen ser una fuente de discrepancia en la capacidad de generación de actividad económica entre hombres y mujeres.

Continuando con el marco conceptual, la posesión, o el acceso a activos de capital humano y físico, implica que una persona cuenta con la capacidad potencial de generar ingresos en algún momento dado, pero los ingresos que son generados dependen del uso que se le dé al activo. En este aspecto, se observa un aumento en la participación laboral y el empleo de las mujeres, pero todavía hay rezagos significativos. Además, el empleo de las mujeres se caracteriza por altos niveles de informalidad y por estar concentrado en actividades de baja productividad, como comercio y servicios, lo que sugiere una segregación ocupacional de género.

Respecto a la remuneración, los datos muestran que aun controlando por características sociodemográficas, la brecha de género en el ingreso laboral –medida a través de una regresión de Mincer– es en promedio de 13.8% para los países CID.

Al continuar con el enfoque del ciclo de vida, en la etapa adulta, además de la acumulación de capital humano, comienza a ser cada vez más relevante la conformación de un patrimonio y la acumulación de recursos para enfrentar la etapa subsecuente de vejez. En este aspecto, aún se observan brechas de género importantes. Aunque un mayor porcentaje de mujeres recibe transferencias gubernamentales y remesas del exterior, solo una pequeña proporción cuenta con pensiones de jubilación y acceso a servicios médicos durante la vejez, en comparación con los hombres.

En suma, los resultados del análisis del enfoque de activos sugieren que en las diversas etapas del ciclo de vida y de la acumulación, así como el uso de activos, existen diversos factores que contribuyen a la desigualdad de género en la región CID. Aunque se observan avances importantes en salud, educación y oportunidades laborales, las brechas de género persisten. Estas se reflejan en la segregación educativa –un porcentaje reducido de mujeres opta por carreras de baja productividad–, en una diferencia marcada en acceso a crédito, en la baja participación laboral femenina, en la segregación ocupacional y en las brechas en la remuneración de los activos.

El resto de presente documento se organiza de la siguiente manera. La Sección 2 presenta el marco conceptual alrededor del cual se organiza la discusión sobre las brechas de género en las diferentes dimensiones del ciclo de vida utilizando el enfoque de activos. Las secciones 3 a 7 discuten los principales hallazgos. La Sección 8 discute las políticas y acciones para atender los retos sociales de la región. Finalmente, la sección 9 concluye.

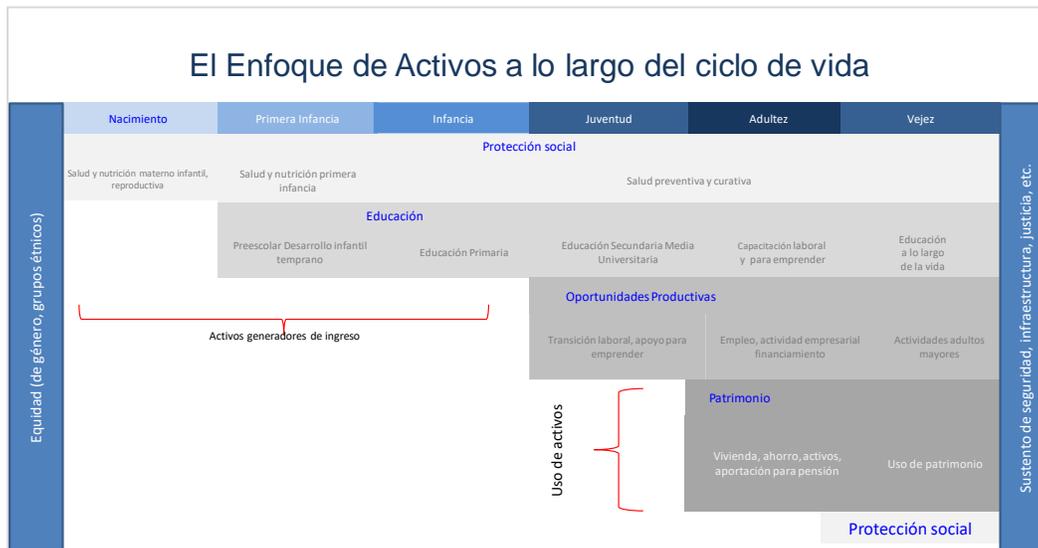
2. Marco de Referencia

Una manera de organizar el análisis integrado de los factores que pueden incidir en las brechas de género es seguir un enfoque de “activos” para analizar el proceso de generación de ingresos de una persona o una familia e identificar los aspectos que limitan su potencial. Siguiendo este enfoque, los ingresos pueden entenderse como una función de la combinación de cuatro elementos: i) el acervo de activos o capacidades generadores de ingresos que posee cada persona; ii) la tasa a la cual se utilizan dichos activos para producir ingresos; iii) el pago –o remuneración– que se recibe por el uso de los activos generadores de ingresos; y iv) las transferencias y legados independientes de los activos. En este marco, las políticas públicas pueden dirigirse a ampliar las capacidades (elemento (i)), sus posibilidades de uso (elemento (ii)), y sus retribuciones (elemento (iii)), enfocándose especialmente en los grupos de menores ingresos que no acceden a mayor bienestar precisamente por las restricciones en estos aspectos.

Para simplificar la discusión los activos se pueden dividir en dos tipos: capital humano y capital físico. Bajo el capital humano se incluye el grupo de competencias, capacidades, habilidades o conocimientos necesarios para producir un bien o servicio, generalmente medidos en términos de los niveles nutricionales, de salud y de educación con que cuenta cada individuo. El capital ‘físico’ se refiere al valor monetario de cualquier forma de activo financiero, tenencias de dinero, propiedades y reservas de capital utilizadas para la producción. Este tipo de capital puede jugar papeles diferentes, en el sentido que puede ser utilizado para amortiguar choques temporales, para la generación de ingresos (inversión) y puede ser también acumulado para objetivos a largo plazo, tales como el ahorro para el retiro.

La posesión de, o el acceso a cualquiera de estos activos, implica que una persona cuenta con la capacidad potencial de generar ingresos en algún momento dado, pero los ingresos que son generados dependen del uso que se le dé al activo. Por ejemplo, en el caso del capital humano, la escolaridad de una persona sólo se traducirá en ingresos si existe participación en actividades productivas. El capital físico se convierte en ingresos cuando el dividendo o el rendimiento generado por el acervo se convierte en líquido.

Diagrama 1



Por otra parte, el precio de mercado de cada activo generador de ingresos está determinado por la oferta, la demanda y por factores institucionales, en los cuales el peso relativo de cada individuo no es significativo. Por lo tanto, los precios –concretamente las remuneraciones al trabajo o los retornos a la inversión– son fijados por el sistema económico y se vuelven relevantes para la persona en el proceso de decidir sobre la utilización de sus activos y sobre la inversión a realizar en la ampliación de las capacidades.

Siguiendo esta lógica, para modificar las condiciones estructurales de determinadas familias o grupos, las políticas públicas deberían enfocarse hacia mejorar sus activos, sus posibilidades de uso, e incluso las retribuciones que reciben por ellos.

Un aspecto central en este enfoque es reconocer que existen distintas ventanas de oportunidad tanto para el desarrollo de las capacidades, como para el aprovechamiento de las oportunidades productivas a lo largo del ciclo de vida de las personas iniciando en la etapa prenatal, y transitando por la niñez temprana, la infancia, la juventud, la adultez y la vejez. La interacción entre el ciclo de vida y las distintas áreas de intervención de las políticas públicas derivadas de este enfoque se ilustran gráficamente en el Diagrama 1.

Como lo sugiere el Diagrama, las distintas intervenciones de protección, capacidades, y oportunidades se pueden identificar como un proceso acumulativo a lo largo del ciclo de vida. Por ejemplo, si en la etapa prenatal se cuenta con los mecanismos de protección necesarios para nacer en condiciones de seguridad y normalidad, después será mucho más fácil ampliar las capacidades de cada persona en la niñez temprana por medio de continuar protegiendo la salud y promoviendo la estimulación. En la niñez, además de la plataforma de salud preventiva y curativa un elemento crucial será la expansión de capacidades cognitivas mediante la educación Primaria. En la juventud se continuará con un proceso similar, y siguiendo el proceso acumulativo, la educación más relevante será de nivel de Pre Media y Media.

Al transitar hacia la edad adulta empezarán a ser relevantes las opciones para la utilización de las capacidades desarrolladas por medio de la inserción laboral, el emprendimiento de actividades por cuenta propia, o el acceso a financiamiento para desarrollar actividades empresariales. Asimismo, la expansión de capacidades toma una connotación distinta, al adquirir mayor relevancia la capacitación tanto laboral como para emprender. Al continuar avanzando y llegar a la etapa adulta, además de la base de capacidades –conformadas por la alimentación, la salud y la educación en sus distintas connotaciones–, comienza a ser cada vez más relevante la conformación de un patrimonio como la vivienda, e incluso la acumulación de recursos para enfrentar la etapa subsecuente de vejez, como lo es el ahorro o una pensión para el retiro.

Siguiendo el Diagrama, bajo el enfoque de activos los elementos que conforman la política social, como la nutrición, la salud, la protección, la educación, y la generación de opciones productivas son parte de un mismo engranaje de formación de capital humano en donde cada elemento está articulado con el resto. Por ejemplo, el inicio con una nutrición o salud deficiente restringirá las posibilidades de los individuos para expandir sus capacidades por medio de la escolaridad y la capacitación. Asimismo, un desarrollo precario de las capacidades humanas restringirá las posibilidades para acceder a oportunidades productivas, lo cual incidirá en las posibilidades de formar un patrimonio y contar con un entorno de protección en la vejez. En cambio, un círculo

virtuoso de protección, nutrición, salud y educación permitirá acceder en mayor medida a las oportunidades que genere el entorno económico para generar un mayor bienestar en el presente y en el futuro.

Un elemento relevante a todas las dimensiones y momentos del ciclo de vida es la equidad, lo cual se expresa verticalmente como elemento transversal de los componentes del Diagrama. Por lo tanto, bajo este enfoque de construcción de capital humano, la política social se concibe como un eje de inversión en productividad al propiciar la expansión de las capacidades y las opciones de trabajo e inversión de la población más desfavorecida.

A continuación, se utiliza este marco conceptual para realizar el diagnóstico de las brechas de género en los países de México, Belice, Haití, Centroamérica, Panamá y República Dominicana – de aquí en adelante países CID— así como para identificar las áreas de acción de las políticas públicas dirigidas a mejorar la igualdad de género.

3. Acumulación de capital humano y físico

Esta sección analiza los indicadores asociados con la acumulación de capital humano y con el acceso a capital físico. Como se ilustra a continuación, en los indicadores de salud se observa que en general el promedio de países CID es inferior al promedio de América Latina y el Caribe. En educación se observan aumentos en la cobertura educativa, e incluso una mayor asistencia de mujeres al nivel superior de secundaria y educación terciaria, pero hay brechas en los resultados de las pruebas estandarizadas y en el porcentaje de mujeres que optan a carreras universitarias en ciencias, matemáticas, o ingeniería. Respecto a los servicios financieros, diversos indicadores de inclusión financiera muestran un menor acceso en promedio para las mujeres en comparación con los hombres.

Capital humano: Salud, nutrición y protección social

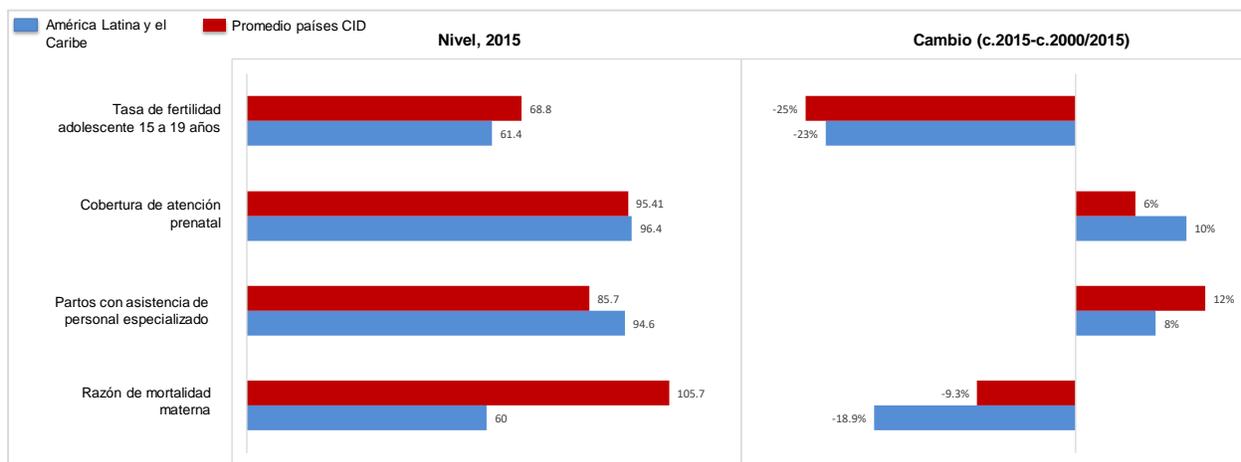
El área de salud es una de las dimensiones sociales que presenta un panorama mixto para la región (Gráfica 1). Un primer indicador es el de la razón de mortalidad materna por cada 100,000 nacidos vivos, que en promedio es de 105.6 en la región CID, comparado con 60 para América Latina.⁶ En cuanto a la tendencia, la región CID muestra un ritmo de disminución menos acelerado, con 9.6% por ciento entre 2010-2015 comparado con 19 por ciento para América Latina en el mismo período.

⁶ La razón de mortalidad materna se define como el número de muertes maternas por cada 100,000 nacidos vivos y considera solamente la defunción de una mujer mientras está embarazada o dentro de los 42 días siguientes a la terminación de su embarazo, sea cual fuera la duración y sitio del embarazo, debido a complicaciones del embarazo, parto y puerperio pero no por causas accidentales o incidentales.

Entre los países de la región destacan Haití, Nicaragua y Honduras que reportan los valores más elevados para este indicador.

Por otro lado, el indicador de la tasa de partos con asistencia de personal especializado está por debajo del promedio de América Latina –aunque en promedio la región CID ha incrementado la cobertura en mayor proporción que el resto de la región.⁷ El Salvador, República Dominicana y México son los países de la región CID que tienen las coberturas más elevadas.

Gráfica 1: Indicadores de Salud



Fuente: Elaborado con datos de CEPALSTAT, Indicadores de desarrollo mundial (WDI) y datos de UNICEF- Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS). Nota: El promedio CID es un promedio simple que incluye México, Belice, Haití, Centroamérica, Panamá y República Dominicana.

Otro indicador importante es la cobertura de la atención prenatal.⁸ Para la región CID los datos muestran un nivel similar al promedio de América Latina, pero ALC registra una tasa de crecimiento más alta que el promedio de los países CID. Panamá, Guatemala y Haití son los que registran los niveles más bajos en este indicador.

En el área de salud y protección social, una dimensión de prioridad continúa siendo el embarazo adolescente.⁹ En la región CID la tasa de fertilidad en adolescentes es en promedio de 69 nacimientos por cada 1,000 mujeres entre 15 y 19 años, mientras que el promedio para ALC es de

⁷ Partos atendidos por personal de salud entrenado (doctores, enfermeras o matronas) que entregan la supervisión necesaria, cuidados y asesoramiento a las mujeres durante el embarazo y el período de trabajo de parto y post parto atendándolo bajo su propia responsabilidad y dando los cuidados y asistencia al recién nacido.

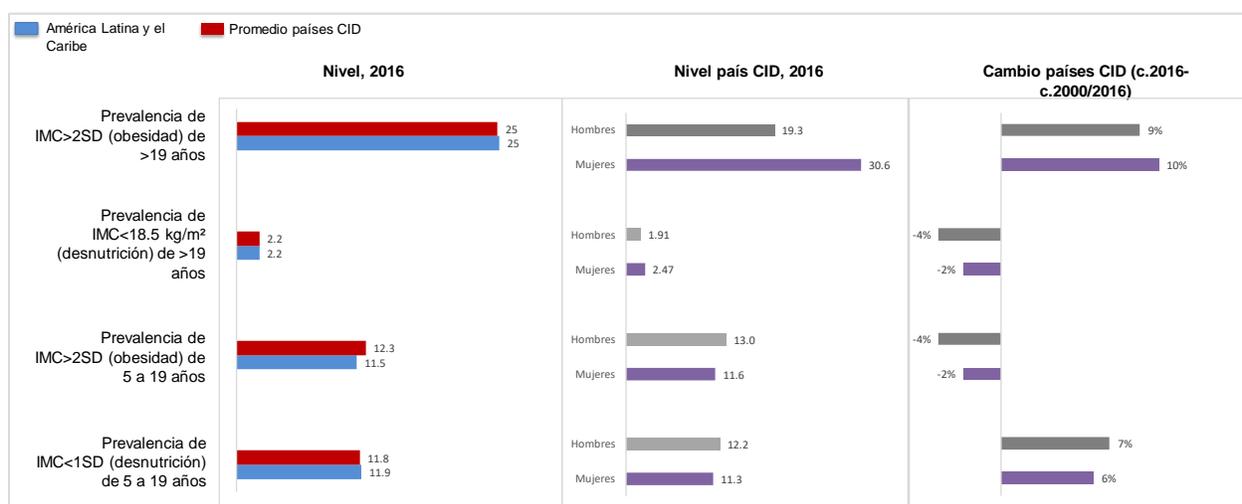
⁸ Las embarazadas que reciben atención médica prenatal son la proporción de mujeres asistidas al menos una vez durante el embarazo por personal de salud capacitado, por razones relacionadas con el embarazo.

⁹ La tasa de fertilidad en adolescentes es la cantidad de nacimientos por cada 1,000 mujeres entre 15 y 19 años de edad.

61. En este indicador los países CID en promedio han reducido más rápidamente la tendencia en comparación con el promedio regional, y sobresale que en Haití, Belice, Honduras y Guatemala ha reducido la tasa es más del 30 por ciento (Gráfica 1).

En la dimensión de nutrición los países de la región CID tienen una tendencia similar al resto de América Latina (Gráfica 2).¹⁰ Sin embargo, los datos muestran que hay una mayor incidencia de obesidad en las mujeres adultas, siendo República Dominicana y México los países que reportan los valores más elevados para este indicador. De igual manera, en la población adulta la prevalencia de desnutrición en las mujeres de la región CID es ligeramente superior al promedio observado para los hombres.

Gráfica 2: Indicadores de nutrición



Nota: El promedio CID es un promedio simple que incluye México, Belice, Haití, Centroamérica, Panamá y República Dominicana.
Fuente: Elaborado con datos de NCD Risk Factor Collaboration (NCD-RisC).

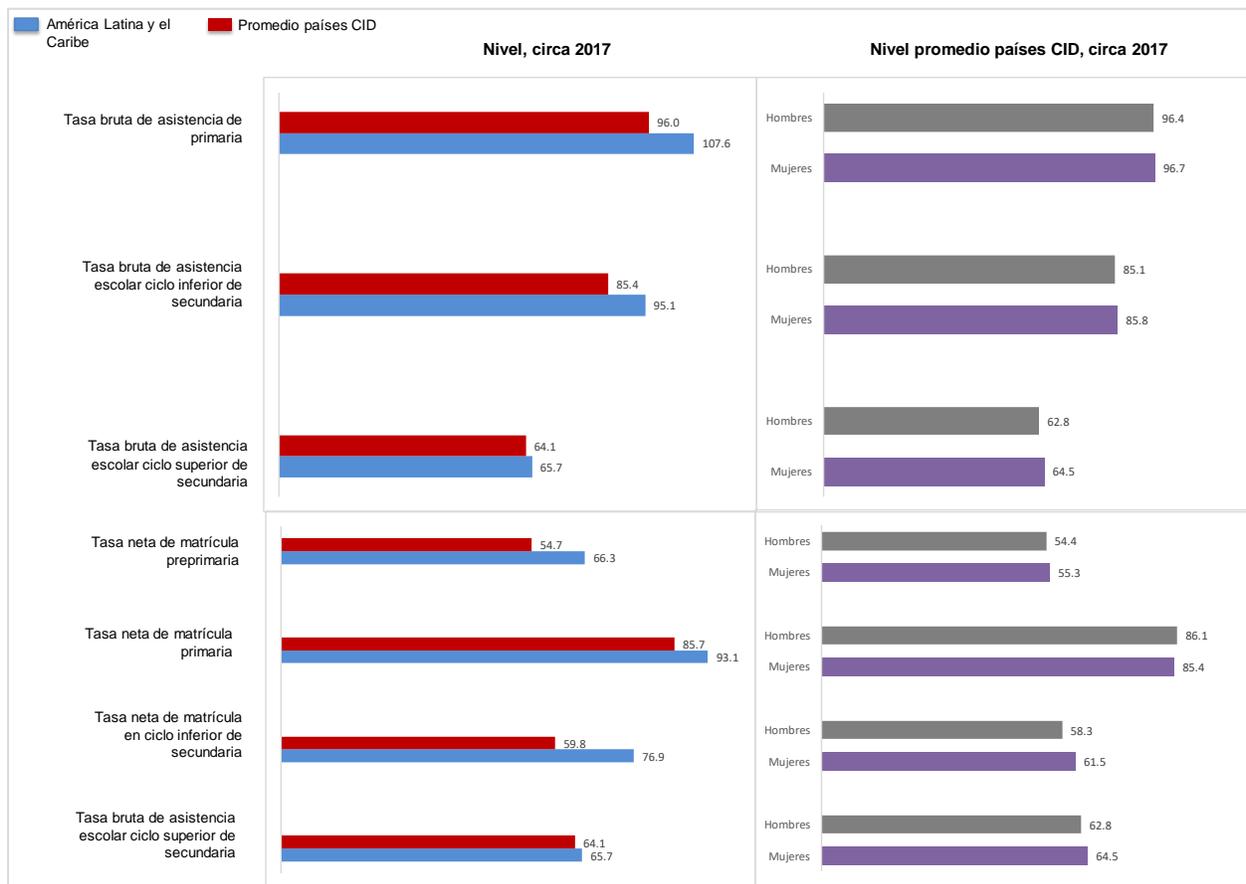
Capital humano: Educación

La Gráfica 3 resume los principales indicadores de cobertura educativa comparando el promedio de los países CID con el promedio para América Latina y el Caribe. Un primer indicador corresponde a las tasas netas de asistencia en educación preescolar, y los datos muestran que en la región CID la tasa neta es inferior, aunque no se observan brechas de género en la asistencia.

¹⁰ La desnutrición moderada en personas de 5 a 19 años se define como Índice de Masa corporal (IMC) < menor a 1 desviación estándar. Obesidad en personas de 5 a 19 años se define como IMC > 2 desviaciones estándar. La desnutrición en adultos se define como IMC <18.5 kg/m². La obesidad en adultos se define como el IMC >=30 kg/m².

Adicionalmente, indicadores de apoyo al aprendizaje de las Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) muestran que en la mayoría de países de la región que cuentan con información, un mayor porcentaje de madres que de padres reporta haber participado en actividades para promover el aprendizaje y la preparación para la escuela de sus hijos.¹¹ Por otra parte, en promedio más del 80% de los niños y niñas entre 36 y 59 meses de edad de la región CID tienen un desarrollo adecuado, pero en todos los países el área de alfabetización-numérica es la dimensión que presenta un bajo nivel de desarrollo. Además, en el índice de desarrollo infantil temprano si se observan diferencias entre niños y niñas en las áreas de alfabetización/numérico y desarrollo socioemocional.

Gráfica 3: Indicadores de Educación



Nota: El promedio CID es un promedio simple que incluye México, Belice, Haití, Centroamérica, Panamá y República Dominicana. Fuente: Elaborado con datos de las encuestas de empleo y hogares.

¹¹ Los países de América Latina que cuentan con datos MICS son Belice, MICS 2015-2016; Costa Rica, MICS 2011; El Salvador, MICS 2014; México, MICS 2015; Panamá, MICS 2013; Paraguay, MICS 2016; Rep. Dominicana, MICS 2014; Uruguay, MICS 2012-2013.

En primaria, la tasa neta de asistencia en los países CID es en promedio inferior al valor para América Latina, pero no se observan brechas de género en este nivel. Sin embargo, en secundaria los datos muestran que en promedio las mujeres en la región CID tienen mayores tasas de asistencia en comparación con los hombres, en particular en el ciclo superior de secundaria. Destaca que El Salvador, Honduras, Nicaragua, Guatemala, y Haití reportan las tasas netas de asistencia más bajas en el ciclo superior de secundaria. Además, en las causas auto reportadas del abandono escolar para el grupo etario de 15 a 18 años en los países CID se observan ciertas brechas de género, ya que en promedio, en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá, un mayor porcentaje de hombres indicó que una de las principales causas de la no asistencia es por la necesidad de trabajar, mientras un mayor porcentaje de mujeres señaló el trabajo doméstico, el matrimonio, o el embarazo están entre las principales causas del abandono escolar.

Otro factor importante es la calidad de la educación –a pesar de los avances en la cobertura de educación–, pues los resultados de las pruebas estandarizadas muestran que hay un bajo nivel de aprendizaje en la región CID, y en particular, el desempeño promedio de las mujeres en matemáticas y ciencias es menor que el de los hombres, pero en el área de lectura se observa una tendencia opuesta. Este comportamiento se observa en los resultados de las pruebas estandarizadas internacionales como TERCE y PISA, así como en pruebas nacionales en diversos niveles educativos, por ejemplo en México (ENLACE), SIMCE (Chile), Colombia (SABER) (Gelber et al., 2016).¹² En este aspecto, los estudios disponibles no encuentran evidencia de que existe una diferencia innata en las habilidades de hombres y mujeres, que podría explicar las diferencias de género en el desempeño académico (Lindberg, et al., 2010).¹³ No obstante, la evidencia empírica disponible apunta a que las brechas de género en las habilidades cognitivas empiezan a surgir en la etapa de la adolescencia, lo que podría explicarse por las actitudes y prejuicios que refuerzan las brechas de género durante la trayectoria educativa (Wang y Degol, 2016).¹⁴

Por otra parte, la asistencia a educación terciaria es en promedio de 17 por ciento en los países CID, inferior al promedio para América Latina y el Caribe, pero se observa variabilidad entre los países. Por ejemplo República Dominicana y México reportan los porcentajes más elevados de asistencia en ese nivel, mientras que Guatemala y Nicaragua reportan los más bajos. Asimismo, en promedio las mujeres de los países CID tienen una mayor asistencia en promedio que los

¹² Gelber, D., Treviño, E., & Inostroza, P. (2016). Inequidad de género en los logros de aprendizaje en educación primaria ¿Qué nos puede decir TERCE?: resumen ejecutivo. UNESCO.

¹³ Lindberg, S. M., Hyde, J. S., Petersen, J. L., & Linn, M. C. (2010). New trends in gender and mathematics performance: a meta-analysis. *Psychological bulletin*, 136(6), 1123.

¹⁴ Wang, M. T., & Degol, J. L. (2017). Gender gap in science, technology, engineering, and mathematics (STEM): Current knowledge, implications for practice, policy, and future directions. *Educational psychology review*, 29(1), 119-140.

hombres. Sin embargo, los datos del Instituto de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO-UIS) sobre las carreras de los graduados universitarios muestran que en promedio menos de un tercio de los graduados en carreras de Ciencias, Tecnología, Ingeniería, y Matemática (STEM, por sus siglas en inglés) son mujeres. Además, una mirada más cercana a estos datos indica que dentro de las disciplinas STEM, un mayor porcentaje de mujeres se gradúan de carreras en ciencias, matemáticas y estadística, y en menor medida en tecnologías de la información, ingeniería y construcción (López-Bassols, et al., 2018).¹⁵

En este sentido, el estudio de López-Bassols, et al., (2018) realiza una compilación de indicadores para analizar las brechas de género en las carreras STEM en la región latinoamericana. Los autores señalan que un porcentaje de mujeres, aunque cuenta con títulos en áreas de ciencia y tecnología, no trabajan en ocupaciones afines, mientras que las que se dedican a la investigación se concentran en universidades e instituciones de gobierno, pero están subrepresentadas en el sector privado.

En resumen, los indicadores de educación de los países de la región CID muestran avances importantes en la cobertura, especialmente en educación primaria –nivel en el que se han cerrado las brechas de género. Sin embargo, en secundaria las tasas de asistencia se reducen considerablemente, y aunque en promedio las mujeres registran tasas ligeramente superiores a la de los hombres, la cobertura todavía es baja. Destaca que en las pruebas estandarizadas, las mujeres registran sistemáticamente un menor puntaje promedio en matemáticas y ciencias en comparación con los hombres, y un mayor puntaje promedio en lectura. Esta tendencia se observa desde la educación primaria. Finalmente, en educación superior, en promedio, las tasas de asistencia para las mujeres de 18 a 24 años son más altas que la de los hombres, pero las mujeres optan en mayor proporción por carreras en leyes, negocios, salud y humanidades, y en menor medida por carreras STEM.

Capital físico

Según resultados del reporte de *Global Financial Inclusion* (2018) entre 2011 y 2017 la cantidad de cuentas bancarias registró un crecimiento acelerado en los países en desarrollo, tanto para hombres como para mujeres, pero la brecha de género se mantuvo constante en 9 puntos porcentuales.¹⁶ Asimismo, los datos del reporte indican que del total de personas que no están

¹⁵ López-Bassols, V., Grazi, M., Guillard, C., & Salazar, M. (2018). Las brechas de género en ciencia, tecnología e innovación en América Latina y el Caribe. Resultados de una recolección piloto y propuesta metodológica para la medición.

¹⁶ Demirguc-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S., & Hess, J. (2018). The Global Findex Database 2017: Measuring financial inclusion and the fintech revolution. The World Bank.

bancarizadas en el mundo 56 por ciento son mujeres, y destaca que las mujeres no bancarizadas tienen más probabilidad que los hombres de no participar en el mercado laboral. Incluso las brechas de género se observan en otros tipos de activos físicos, como la tenencia de la tierra. En este aspecto, datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) indican que en promedio en ALC menos del 18% de los dueños de tierras son mujeres, y las mujeres tienen una menor probabilidad de tener el documento legal de titularidad de las tierras (FAO, 2018).¹⁷

En la región CID, datos de 2017 de *Global Financial Inclusion* (Global Findex) muestran que en promedio las mujeres tienen menor acceso a servicios financieros en comparación con los hombres. Un primer indicador es el porcentaje de la población mayor a 15 años que tiene acceso a una cuenta en una institución financiera, y en promedio en los países CID, 40.5 por ciento de las mujeres reporta tener una cuenta en comparación con 47.7 por ciento de los hombres. Las brechas de género son más evidentes en Costa Rica, Honduras, El Salvador y Panamá. Por otro lado, el porcentaje de la población que cuenta con ahorros en una institución financiera es bajo en todos los países CID, y en promedio 13 por ciento de las mujeres indicó haber ahorrado en comparación con 16.5 por ciento de los hombres.¹⁸ Asimismo, en promedio menos del 20 por ciento señaló haber ahorrado para el retiro, y nuevamente el porcentaje de mujeres es sustancialmente menor que el de hombres. Una tendencia similar se observa para aquellos que reportan haber ahorrado para operar o expandir un negocio o granja.

Respecto a la titularidad de tarjetas de crédito y débito, en promedio los hombres registran un mayor acceso que las mujeres. Entre las mujeres, un mayor porcentaje reporta tendencia de tarjetas de débito, en comparación con tarjetas de crédito. En cuanto a los préstamos, en los países CID se observa un menor porcentaje de mujeres que indican tener un préstamo vigente de vivienda o un préstamo para iniciar/expandir un negocio.¹⁹

¹⁷ FAO, 2018. The gender gap in land rights. FAO: Research Program on Policies, Institutions and Markets.

¹⁸ Solo en Belice y Haití el porcentaje de mujeres que indicó tener ahorros en una cuenta es mayor que el de hombres. En El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua el porcentaje de mujeres con ahorros es menor al 10%.

¹⁹ Para México es posible explorar con más detalle las variables asociadas con las brechas de género en el acceso a servicios financieros utilizando datos de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2018. Utilizando esta encuesta se estimó un modelo Probit para analizar los factores asociados con la probabilidad de tener acceso a un producto financiero para la población mayor a 18 años. En la estimación Probit la variable dependiente toma el valor de 1 si la persona tiene el producto financiero, 0 de lo contrario. Las variables explicativas consideradas son características observables de la población. Para el nivel educativo se construyeron variables dicotómicas para las siguientes categorías: sin escolaridad –que es la categoría base– primaria, ciclo inferior de secundaria, ciclo superior de secundaria y educación superior. Se incluyó una variable dicotómica para controlar por el sexo de la persona (1=mujer), lugar de residencia (1=rural), y si la persona tiene un trabajo. Los coeficientes se interpretan como una asociación entre las variables y no como causalidad. Los efectos marginales del modelo Probit muestran que ser

Tabla 1: Indicadores de acceso a servicios financieros, promedio para la Región CID

Indicador	Hombres	Mujeres
Porcentaje que reporta tener acceso a una cuenta en una institución financiera, +15 años,	47.7%	40.5%
Porcentaje que reporta haber ahorrado en una institución financiera, +15 años	16.5%	13.0%
Porcentaje que reporta haber ahorrado en los últimos 12 meses para el retiro según sexo, +15 años	16.7%	11.4%
Porcentaje que reporta haber ahorrado para iniciar, operar o expandir una granja o negocio según sexo, +15 años	17.8%	13.5%
Porcentaje que reporta tener titularidad de una tarjeta de débito, +15 años	28.4%	20.1%
Porcentaje que reporta tener titularidad de una tarjeta de crédito, +15 años	10.4%	7.1%
Porcentaje que tiene un préstamo vigente de vivienda, +15 años	8.7%	7.0%
Porcentaje que reporta haber prestado dinero para iniciar, operar o expandir una granja o negocio, +15 años	8.3%	6.1%

Nota: Los datos son un promedio simple que incluye México, Belice, Haití, Centroamérica, Panamá y República Dominicana. Para Belice los datos son de 2014, para el resto de países datos de 2017.

Fuente: Fuente: Elaborado con datos de Global Findex 2017, Banco Mundial.

4. Uso de activos (participación laboral y empleo)

Este apartado analiza el uso del capital humano disponible, en el mercado laboral. En general, los datos muestran que la participación laboral femenina en los países CID es menor al 50% en promedio, y que la calidad de los empleos a los que acceden las mujeres, es también menor en promedio.

Participación laboral y empleo

En la Gráfica 4 se presenta un conjunto de indicadores del mercado laboral para la región CID y para América Latina y el Caribe. Un primer dato relevante es la tasa de participación laboral que para la región CID es en promedio de 62.6 por ciento, similar al promedio de ALC (62.1%). Sin embargo, al analizar los datos por sexo se observan disparidades significativas entre la tasa de participación de hombres y mujeres, con una brecha de 28.5 puntos porcentuales a favor de los hombres –para las mujeres la tasa de participación es de 49.7 mientras que los hombres registran

mujer está asociado con una menor probabilidad de tener una cuenta o tarjeta en una institución financiera. Aunque para la variable de tener crédito bancario, tarjeta de crédito, o departamental el coeficiente de ser mujer sugiere una correlación positiva, al desagregar por tipo de producto financiero se observa que el resultado está asociado con una mayor probabilidad de tener acceso a una tarjeta de crédito departamental, pero para el préstamo de vivienda o tarjeta de crédito bancaria las mujeres tienen menos probabilidad.

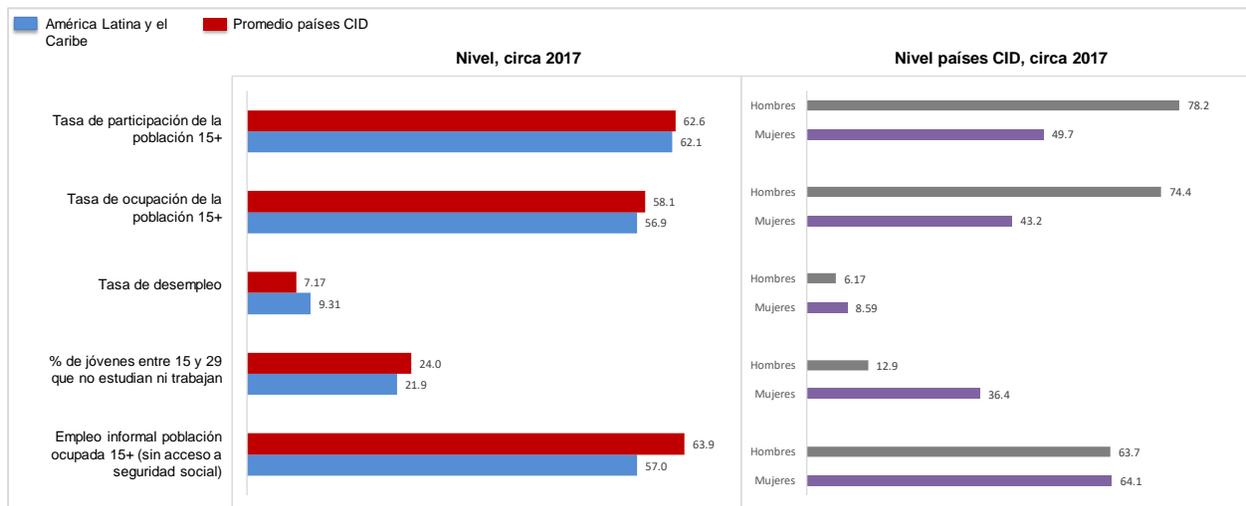
78 por ciento. En este indicador, México, Costa Rica y Haití son los países de la región CID con las menores tasas de participación laboral femenina.

Por otra parte, datos de las encuestas de los países CID muestran que la tasa de ocupación promedio para la región es de 58 por ciento –ligeramente superior al promedio de América Latina y el Caribe. Al desagregar los datos por sexo en la región CID se observan diferencias importantes entre la tasa de ocupación hombres y las mujeres, con tasas de 74.4 y 43.2 por ciento, respectivamente. En cuanto a la tasa de desempleo, en promedio la región CID tiene un nivel menor al promedio de América Latina y el Caribe, y para las mujeres de la región la tasa de desempleo es mayor que la de los hombres (8.6 vs. 6.1).

Asimismo, los datos muestran que las mujeres entre 15 y 29 años reportan niveles 3 veces más altos de personas que no estudian ni trabajan en comparación con los hombres de la misma cohorte de edad. Entre los países de la región Guatemala, Honduras, Belice, El Salvador reportan porcentajes de mujeres en esta condición por encima del 40 por ciento.

Respecto al empleo informal –medido como empleo sin afiliación a la seguridad social– los países de la región CID muestran un nivel mayor al observado en América Latina y el Caribe, y el nivel es similar para hombres y mujeres.

Gráfica 4: Indicadores del mercado laboral



Nota: El promedio CID es un promedio simple que incluye México, Belice, Haití, Centroamérica, Panamá y República Dominicana.

Fuente: Elaborado con datos de las encuestas de empleo y hogares.

Las brechas de género en la participación laboral y desempleo documentadas anteriormente persisten a pesar de que datos para la región de ALC de Gallup World Poll 2016 indican que en promedio un 74.9 por ciento de las mujeres prefiere trabajar. En la misma encuesta, datos para la región indican que una mayor proporción de mujeres señaló que las principales barreras para

trabajar son: el balance entre trabajo y la familia (22.5%), la escasez de servicios de cuidado infantil accesibles (14.2%) y la discriminación y abuso (9.6%) (ILO, 2017).²⁰

Asimismo, es importante tomar en cuenta que los factores que inciden en la participación laboral femenina pueden ser heterogéneos entre países. Por ejemplo, Marchionni, et al., (2019) analizan a detalle las diferencias en la participación laboral femenina entre México y Perú –países con características similares pero con una diferencia de 20 puntos porcentuales (a favor de Perú) en la participación laboral femenina– utilizando una metodología de descomposición. Los resultados sugieren que las diferencias entre los dos países están asociadas con la estructura educativa y laboral de cada país, y en específico con el comportamiento laboral de las mujeres con bajo nivel educativo, casadas, con hijos pequeños, o con cónyuges con bajos ingresos.²¹

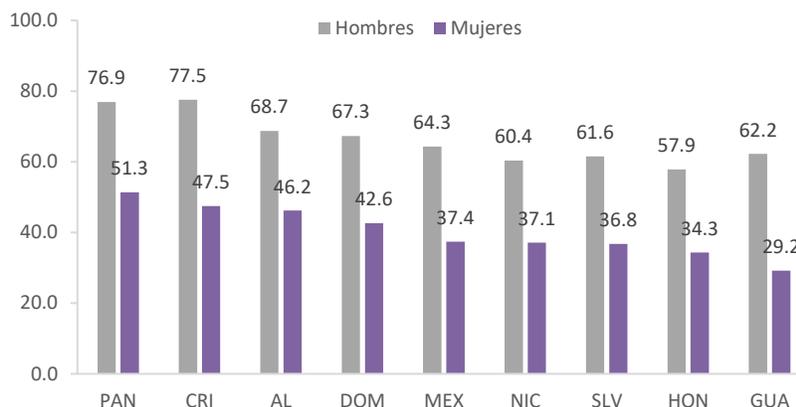
Un indicador que resume el panorama laboral de las mujeres y que toma en cuenta elementos de calidad, es el Índice de Mejores Trabajos (IMT) generado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La dimensión de cantidad está compuesta a su vez por dos indicadores: la tasa de participación laboral y la de ocupación. La de calidad, por su parte, se construye con las tasas de formalidad y de trabajos con salario suficiente para superar la pobreza. Así, el índice es la media ponderada de los indicadores y sus puntuaciones van de 0 a 100. Para que un país obtenga 100 puntos, todas las personas deben estar empleadas con un trabajo formal que les aporte un salario suficiente.

Según el ordenamiento de este indicador, los últimos datos disponibles para 2015 ubican a 6 de los países de la región CID en las posiciones más bajas en el IMT para mujeres, siendo Guatemala el peor calificado en América Latina. Costa Rica y Panamá son los países de la región CID que se encuentra por encima del valor promedio para América Latina. Al analizar la composición del IMT para las mujeres, la dimensión de calidad es la que presenta peores puntajes para todos los países CID, lo cual es consistente con los datos presentados anteriormente sobre las brechas que aún enfrentan las mujeres en el acceso a las oportunidades laborales, así como las condiciones del empleo.

²⁰ International Labour Office. (2017). World Employment and Social Outlook: Trends for Women 2017.

²¹ Marchionni, M., Gluzman, P., Serrano, J., & Bustelo, M. (2019). Participación Laboral Femenina: ¿Qué explica las brechas entre países? CELDAS, BID

Gráfica 5: Índice de mejores trabajos, 2015 (100 puntaje más alto)



CRI: Costa Rica, SLV: El Salvador, GUA: Guatemala, HON: Honduras, MEX: México, NIC: Nicaragua, PAN: Panamá, DOM: República Dominicana, HTI: Haití, AL: América Latina.

Fuente: Elaborado con datos del Índice de mejores trabajos, BID 2017.

Por otro lado, los datos de ILOSTAT sobre el nivel de competencias del empleo muestran que las mujeres se emplean en mayor proporción en ocupaciones con nivel de competencias medio y alto –que requieren al menos habilidades de educación media superior en adelante.²² No obstante, los datos por tipo de actividad económica para los países de la región CID muestran que las mujeres se emplean en mayor medida en actividades de baja productividad (agricultura, comercio y servicios). Asimismo, también se observan diferencias de género en el tipo de ocupaciones. Por ejemplo, en los puestos de directores, gerentes o poder ejecutivo en promedio en los países de la región CID menos de la mitad de los ocupados son mujeres.

Sin embargo, se observan algunos patrones interesantes en ciertos países. En Panamá, además de concentrarse en actividades de servicios, tienen una mayor participación en actividades financieras y de seguros, y en ocupaciones relacionadas con los servicios y con profesionales técnicos, científicos e intelectuales. Por su parte, en Belice las mujeres registran una mayor participación en actividades de servicios e intermediación financiera y en ocupaciones de apoyo administrativo, y profesionales.

²² Según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones de la OIT, las ocupaciones del Nivel de Competencias 1 (bajo) suelen exigir el desempeño de tareas físicas o manuales sencillas y rutinarias. Las ocupaciones del Nivel de Competencias 2 (medio) suelen exigir el desempeño de tareas tales como el manejo de maquinarias y de equipos electrónicos, la conducción de vehículos, el mantenimiento y la reparación de equipos eléctricos y mecánicos, así como la manipulación, ordenamiento y almacenamiento de información. Las ocupaciones del Nivel de Competencias 3 y 4 (alto) suelen exigir el desempeño de tareas técnicas y prácticas complejas que requieren un conjunto de conocimientos técnicos y prácticos concretos en un área especializada.

Estos patrones de segregación ocupacional son consistentes con las tendencias en los países en desarrollo, en donde las mujeres se concentran en ocupaciones de comercio y servicios, y en los países más desarrollados en ocupaciones de apoyo administrativo (ILO, 2017).²³ Estimaciones de la Organización Mundial del Trabajo indican que la segregación ocupacional de género ha aumentado 30 por ciento en las últimas décadas.

Sobre este tema, en un estudio reciente de Brussevich, et al., (2018) analizan el impacto de la automatización en las ocupaciones de hombres y mujeres utilizando datos de 28 países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) –de América Latina solo incluyen a Chile–, y encuentran evidencia de que en promedio las mujeres realizan tareas más rutinarias que los hombres en todos los sectores y ocupaciones, sugiriendo que el empleo de las mujeres es más propenso a la automatización.²⁴ Adicionalmente, los autores encuentran que las mujeres realizan menos tareas que requieren aportes analíticos o pensamiento abstracto, las cuales pueden ser complementarias a los procesos de automatización.

5. Remuneración de los activos

En esta sección se discuten las brechas de género observadas en el trabajo remunerado y no remunerado –según la disponibilidad de datos para los países de la región CID. Los principales resultados muestran que las mujeres invierten más tiempo en trabajo no remunerado en comparación con los hombres, y esto se mantiene independientemente de la condición de actividad. Por otro lado, persisten las brechas de género en el salario promedio de la ocupación principal, aun controlando por características observables.

Trabajo no remunerado

Con respecto a la distribución del trabajo remunerado y no remunerado (TNR), datos de las encuestas del uso del tiempo –disponibles para Guatemala, Honduras, El Salvador, México, Costa Rica y República Dominicana–, muestran que los hombres registran en promedio más tiempo en trabajo remunerado, mientras que las mujeres dedican más tiempo en trabajo no remunerado.²⁵ Esto refleja que el trabajo no remunerado todavía se percibe como responsabilidad de la mujer –

²³ Ibid.

²⁴ Brussevich, M., Dabla-Norris, M. E., Kamunge, C., Karnane, P., Khalid, S., & Kochhar, M. K. (2018). Gender, Technology, and the Future of Work. International Monetary Fund.

²⁵ Trabajo no remunerado se refiere al trabajo que se realiza sin pago alguno y se desarrolla mayoritariamente en la esfera privada. Se mide cuantificando el tiempo que una persona dedica a trabajo para autoconsumo de bienes, labores domésticas y de cuidados no remunerados para el propio hogar o para apoyo a otros hogares o la comunidad.

en promedio en los países de la región CID las mujeres dedican 2.3 veces más tiempo en actividades remuneradas que los hombres. Incluso, solo al tomar en cuenta a las personas cuya condición de actividad es ocupado/a, las mujeres ocupadas dedican más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres ocupados. Destaca que en México y Costa Rica las mujeres –tanto ocupadas y desocupadas—, dedican casi el doble del tiempo en trabajo no remunerado en comparación con los hombres en igual condición de actividad.²⁶

Como un ejercicio para enfatizar la importancia del valor social del trabajo no remunerado de las mujeres, se utilizan los datos de las encuestas del uso del tiempo de CEPALSTAT, y los datos de las encuestas de hogares para aproximar un límite inferior para el valor monetario del trabajo no remunerado de las mujeres en los países CID.

Para los cálculos se utilizan los siguientes supuestos:

- Se asumen la tasa de participación y la tasa de ocupación laboral de las mujeres mayores a 15 años calculadas a partir de las encuestas de empleo y hogares;
- Se asume que según su condición de actividad, en promedio cada mujer invierte a la semana el número de horas estimadas a partir de las encuestas del uso del tiempo;
- Utilizando los datos de las encuestas de hogares y/o empleo se asumen 2 valores para aproximar el costo de oportunidad del trabajo no remunerado. Un primer cálculo se realiza con el salario promedio por hora de las mujeres que trabajan en ocupaciones elementales o no calificadas; y un segundo cálculo se hace con el salario promedio por hora de las mujeres que trabajan en ocupaciones de servicios personales.
- Se calcula el porcentaje que representa el trabajo no remunerado del ingreso total generado si se le asignase un valor monetario.

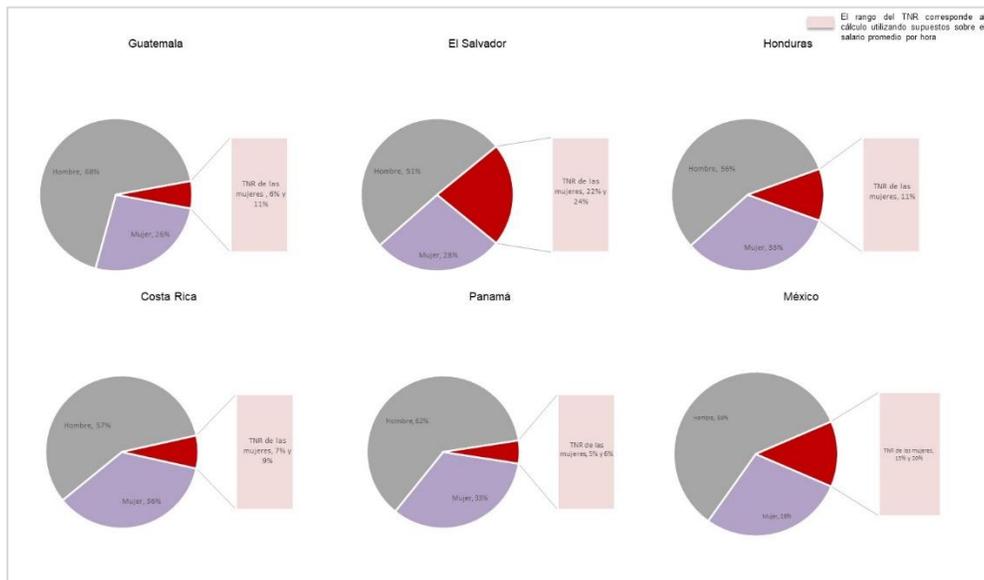
Es importante aclarar que este cálculo podría estar subestimando el valor social del trabajo no remunerado, ya que solo se calcula para las mujeres ocupadas y desocupadas. Además, no se toma en cuenta la especialización del trabajo (cocina, educación, cuidado de miembros del hogar).

Los resultados de este ejercicio se presentan en la Gráfica 6, y se observa que al tomar en cuenta el valor del empleo no remunerado de las mujeres el monto de recursos derivado de su trabajo es considerablemente mayor, lo cual resulta en un mayor porcentaje de ingreso total generado. En

²⁶ En este aspecto, datos del Observatorio de Igualdad de Género de la CEPAL destacan que 19 países de la región cuentan con una definición de tiempo destinado al trabajo doméstico, y que a partir de 2015 la adopción de la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para ALC permitirá armonizar las encuestas de uso del tiempo en la región, lo que facilitará la medición y comparación.

países como México y Honduras la contribución de las mujeres es casi equitativa con la de los hombres al incorporar este elemento.

Gráfica 6: Concentración del ingreso generado tomando en cuenta el ingreso laboral y el trabajo no remunerado de las mujeres, en porcentaje



Nota: El ingreso total corresponde a la suma del total del ingreso laboral generado. Trabajo no remunerado se refiere al trabajo que se realiza sin pago alguno y se desarrolla mayoritariamente en la esfera privada. Se mide cuantificando el tiempo que una persona dedica a trabajo para autoconsumo de bienes, labores domésticas y de cuidados no remunerados para el propio hogar o para apoyo a otros hogares o la comunidad. Los datos sobre el tiempo dedicado al trabajo no remunerado son de CEPALSTAT, para Honduras los datos son de 2009; El Salvador, 2010; Costa Rica y Panamá, 2011; Guatemala y México, 2014. Trabajo no remunerado se refiere al trabajo que se realiza sin pago alguno y se desarrolla mayoritariamente en la esfera privada. Se mide cuantificando el tiempo que una persona dedica a trabajo para autoconsumo de bienes, labores domésticas y de cuidados no remunerados para el propio hogar o para apoyo a otros hogares o la comunidad

Fuente: Estimaciones a encuestas de hogares y/o empleo y datos de CEPALSTAT.

Por otro lado, un conjunto de países de la región CID cuentan con una valoración económica del trabajo no remunerado de los hogares como porcentaje del PIB. Así, para 2011 en Costa Rica el TNR de las mujeres se estimó en 11.5 por ciento del PIB en comparación con 4.2 por ciento de los hombres. En El Salvador, estos valores para 2010 son 14.5 y 3.8 por ciento, para mujeres y hombres, respectivamente. En Guatemala y México, estimaciones para 2014 sugieren que para las mujeres el TNR del hogar equivale a 16.3 y 18 por ciento del PIB, respectivamente, mientras que el aporte de los hombres es de 2.5 por ciento y 6.2 por ciento del PIB para las mujeres (CEPAL, 2016).²⁷

²⁷ CEPAL (2016). Trabajo no remunerado de las mujeres. Un aporte a la economía. CEPAL. Observatorio de Igualdad de Género.

Salarios

En cuanto al ingreso laboral, en los países de la región CID los datos desagregados por tipo de ocupación y actividad económica sugieren que en promedio las mujeres de la región ganan menos que los hombres en las mismas ocupaciones y ramas. Para aproximar la brecha del ingreso laboral se estimó una regresión simple de ingresos de Mincer con errores estándar robustos. La variable dependiente es el logaritmo natural del salario por hora de la ocupación principal y las variables explicativas son la edad, edad^2 (para controlar por no linealidades), mujer (mujer=1), área (rural=1) y variables dicotómicas para el nivel de escolaridad, donde la variable de referencia es no tener escolaridad. Dicha regresión se utiliza para establecer una correlación entre las variables, y los resultados no se interpretan como causalidad. Los resultados de esta regresión se presentan en el Anexo A.1.

Los resultados sugieren que en promedio las mujeres tienden a ganar un menor salario por hora que los hombres —aún condicionado por edad, nivel educativo y residencia— y en promedio es de 13.8 por ciento para la región CID. Esta brecha salarial ha sido documentada en otros estudios que utilizan diversas metodologías para controlar por endogeneidad y sesgo de selección. Un ejemplo es el de Atal, Ñopo y Winder (2009) que combinan una técnica de descomposición con emparejamiento, y encuentran que en la región latinoamericana controlando por edad y educación la brecha salarial es de 17 por ciento, y no varía sustancialmente al incluir otras variables sociodemográficas.²⁸

Con relación a la tendencia de la brecha salarial de género, la evidencia sugiere que entre 1990 y la siguiente década la brecha se ha reducido en un 30 por ciento —medida como el cambio en el coeficiente de mujer en una ecuación de Mincer— pero en la década subsiguiente la brecha ha permanecido prácticamente invariante (Marchionni, et al., 2018).²⁹ Por su parte, un informe de la CEPAL (2016) discute que entre 1990 y 2014 la brecha salarial de género disminuyó en 12.1 puntos porcentuales, pero que esta disminución se explica en mayor medida por la reducción en la brecha de las mujeres con menor nivel educativo. Este resultado lo asocian con cambios en la legislación del salario mínimo, y la formalización del trabajo doméstico.

²⁸ Atal, J., Ñopo, H., & Winder, N. (2009). New century, old disparities: gender and ethnic wage gaps in Latin America.

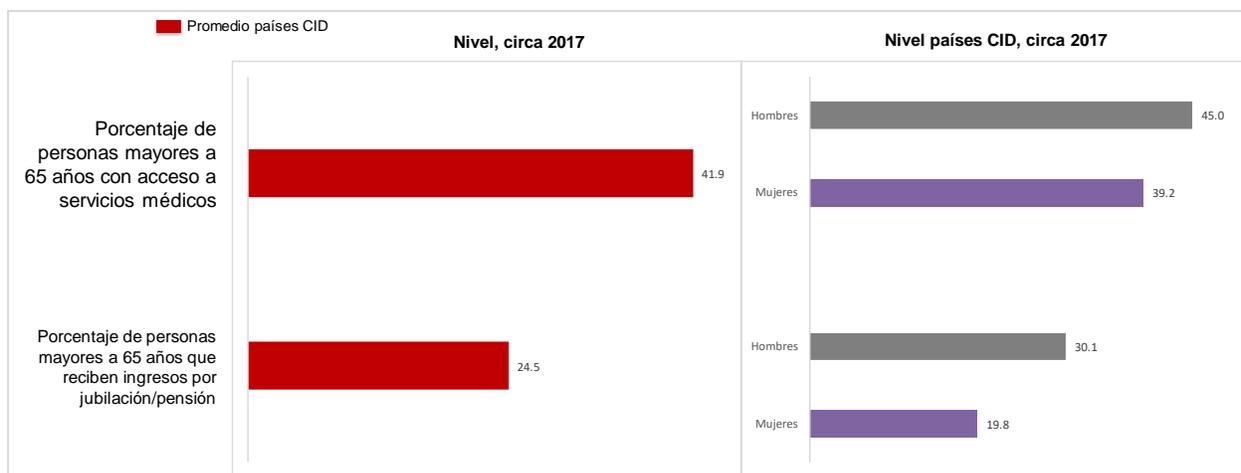
²⁹ Marchionni, M., Gasparini, L., & Edo, M. (2018). Brechas de género en América Latina. Un estado de situación.

6. Transferencias

Siguiendo el marco conceptual descrito en la sección 2, en esta sección se discuten las brechas de género en el acceso a los servicios médicos y jubilación para las personas mayores a 65 años (ver Gráfica 7). Los datos muestran que en el acceso a servicios médicos, en la región CID en promedio la cobertura es de 42 por ciento de la población mayor a 65 años, pero se observa que las mujeres tienen menos acceso en comparación con los hombres. En Nicaragua, El Salvador y República Dominicana la cobertura de servicios médicos es la más baja.

Por otro lado, en promedio 24.5 por ciento de la población mayor a 65 años en la región CID reporta recibir ingresos en concepto de jubilación/pensión, pero un porcentaje muy bajo de las mujeres de la región reportan recibir este tipo de ingresos (20%) en comparación con los hombres (30%). En la misma línea, la OCDE (2015) estima que las mujeres tienen menos probabilidad de realizar contribuciones a un sistema de pensiones.³⁰

Gráfica 7: Acceso a sistemas de protección en la vejez



Nota: Para el acceso a servicios médicos el promedio CID es un promedio simple que incluye México, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y República Dominicana. Para el porcentaje que recibe ingreso jubilación el promedio CID es un promedio simple que incluye México, Centroamérica, Panamá y República Dominicana.

Fuente: Elaborado con datos de las encuestas de empleo y hogares.

Estos resultados son el reflejo, en alguna medida, de que las mujeres registran menores tasas de participación en el mercado laboral, y también tienen en promedio menos años de empleo en sectores formales. Esto, aunado a la mayor esperanza de vida de las mujeres, puede originar que estas pasen períodos más prolongados de jubilación con menores montos de pensiones.

³⁰ OCDE. (2015). Panorama de las pensiones: América Latina y el Caribe. OCDE, Banco Mundial, BID.

7. Explicaciones

Para explorar los factores asociados con la baja participación laboral de las mujeres, a continuación se presenta una serie de estimaciones econométricas utilizando los microdatos de las encuestas de hogares y empleo de la región. Cabe destacar que las regresiones descritas a continuación no son exhaustivas, y que su finalidad no es explicar causalidad, sino ilustrar la dirección de la asociación entre variables.

Probabilidad de trabajar

Como un primer ejercicio se utiliza un modelo Probit para explorar más detalladamente las asociaciones entre las características personales y la participación en el mercado laboral para las personas mayores a 15 años. En la especificación del modelo Probit la variable dependiente es una variable dicotómica que toma el valor de 1 si la personas trabaja y 0 de lo contrario.

Entre las variables explicativas se incluyeron variables dicotómicas para los niveles de escolaridad –usando como variable de referencia la categoría de ningún nivel de escolaridad–edad, sexo (mujer=1), área (rural=1), estado civil (casado/a=1), y si la persona es jefe/a del hogar (Jefe=1). La **Tabla 2** **Error! Reference source not found.** presenta los efectos marginales de la regresión, los cuales interpretamos como correlaciones entre las variables.

De acuerdo con las estimaciones, en todos los países ser mujer está asociado con menos probabilidades de trabajar relativo a los hombres, este resultado es estadísticamente significativo para todos los países. Asimismo, ser jefe del hogar y estar casado está asociado con una mayor probabilidad de trabajar, aunque en Panamá este último coeficiente no es estadísticamente significativo. En cuanto al nivel de escolaridad, los resultados sugieren que a medida que se incrementa el nivel de escolaridad de las mujeres, mayor es la probabilidad de trabajar relativo a no contar con ningún nivel de escolaridad.

Tabla 2: Efectos marginales sobre la probabilidad de trabajar

P(Trabajar)	PAN	CRI	SLV	GTM	NIC	DOM	MEX	HND	HTI	BLZ
Mujer	-0.143*** (0.00478)	-0.163*** (0.00452)	-0.154*** (0.00429)	-0.204*** (0.00626)	-0.223*** (0.00647)	-0.167*** (0.00734)	-0.206*** (0.00254)	-0.244*** (0.00695)	-0.113*** (0.00627)	-0.146*** (0.00673)
Jefa del hogar	0.199*** (0.00601)	0.239*** (0.00527)	0.209*** (0.00549)	0.261*** (0.00856)	0.191*** (0.00886)	0.232*** (0.00889)	0.236*** (0.00298)	0.232*** (0.00914)	0.157*** (0.00836)	0.207*** (0.00854)
Rural	0.100*** (0.00475)	0.00133 (0.00493)	0.0390*** (0.00417)	0.0470*** (0.00647)	0.0858*** (0.00773)	0.00558 (0.00713)	0.00135 (0.00293)	0.0681*** (0.00767)	0.0732*** (0.00668)	0.0154** (0.00681)
Edad	0.00277*** (0.000136)	0.000152 (0.000142)	0.00306*** (0.000134)	0.00395*** (0.000211)	0.00530*** (0.000214)	0.00318*** (0.000222)	-0.000816*** (9.05e-05)	0.000707*** (0.000252)	0.00694*** (0.000194)	0.00438*** (0.000233)
Casada	-0.0169	0.0795***	0.0677***	0.0681***	0.119***	-0.00463	0.0696***	0.0687***	0.0958***	

P(Trabajar)	PAN	CRI	SLV	GTM	NIC	DOM	MEX	HND	HTI	BLZ
	(0.0176)	(0.00575)	(0.00594)	(0.00813)	(0.0110)	(0.0150)	(0.00287)	(0.0103)	(0.0103)	
Primaria	0.226***	0.329***	0.209***	0.189***	0.178***	0.146***	0.0955***	0.0694***	0.137***	0.200***
	(0.00802)	(0.00931)	(0.00568)	(0.00755)	(0.00928)	(0.0107)	(0.00459)	(0.0130)	(0.00782)	(0.00713)
Ciclo inferior de secundaria	0.345***	0.413***	0.318***	0.263***	0.286***	0.286***	0.139***	0.0716***	0.142***	
	(0.00850)	(0.00967)	(0.00637)	(0.0100)	(0.0108)	(0.0111)	(0.00434)	(0.0162)	(0.0101)	
Ciclo superior de secundaria	0.454***	0.506***	0.402***	0.353***	0.345***	0.405***	0.197***	0.170***	0.136***	0.299***
	(0.00799)	(0.00946)	(0.00628)	(0.00945)	(0.0110)	(0.0104)	(0.00465)	(0.0160)	(0.00940)	(0.00996)
Educación terciaria	0.565***	0.608***	0.437***	0.408***	0.416***	0.513***	0.285***	0.262***	0.201***	0.392***
	(0.00849)	(0.00994)	(0.0102)	(0.0158)	(0.0117)	(0.0146)	(0.00505)	(0.0196)	(0.0157)	(0.0120)
Observaciones	43,749	37,006	75,133	23,344	29,381	26,730	309,615	20,622	23,775	17,521

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001. Errores estándar robustos en paréntesis.

Nota: BLZ: Belice, CRI: Costa Rica, DOM: República Dominicana, GTM: Guatemala, HND: Honduras, HTI: Haití, MEX: México, NIC: Nicaragua, PAN: Panamá, SLV: El Salvador. Para Belice solo se controla por nivel de secundaria.

Fuente: Estimaciones a partir de encuestas de hogares o empleo de cada país.

Asimismo, se estimó un modelo Probit para las personas mayores a 15 años para determinar la probabilidad de trabajar controlando por si la persona se identifica como madre o padre. En este aspecto, en las encuestas de hogares o empleo no es posible determinar con exactitud la condición de padre o madre de una persona, ya que no hay una pregunta explícita sobre si una persona tiene hijos –con excepción de la relación con el jefe del hogar. Tomando en cuenta esta restricción, para definir a una persona como “madre” o “padre” se utiliza la información de parentesco de las encuestas. Así, solo se considera “madre o padre” a cualquier persona que se declara como jefe/a del hogar o esposo/a/pareja de un hogar con al menos un miembro declarado como hijo/a de la familia. Las mujeres y hombres que no cumplen con este criterio se consideran como personas sin hijos.

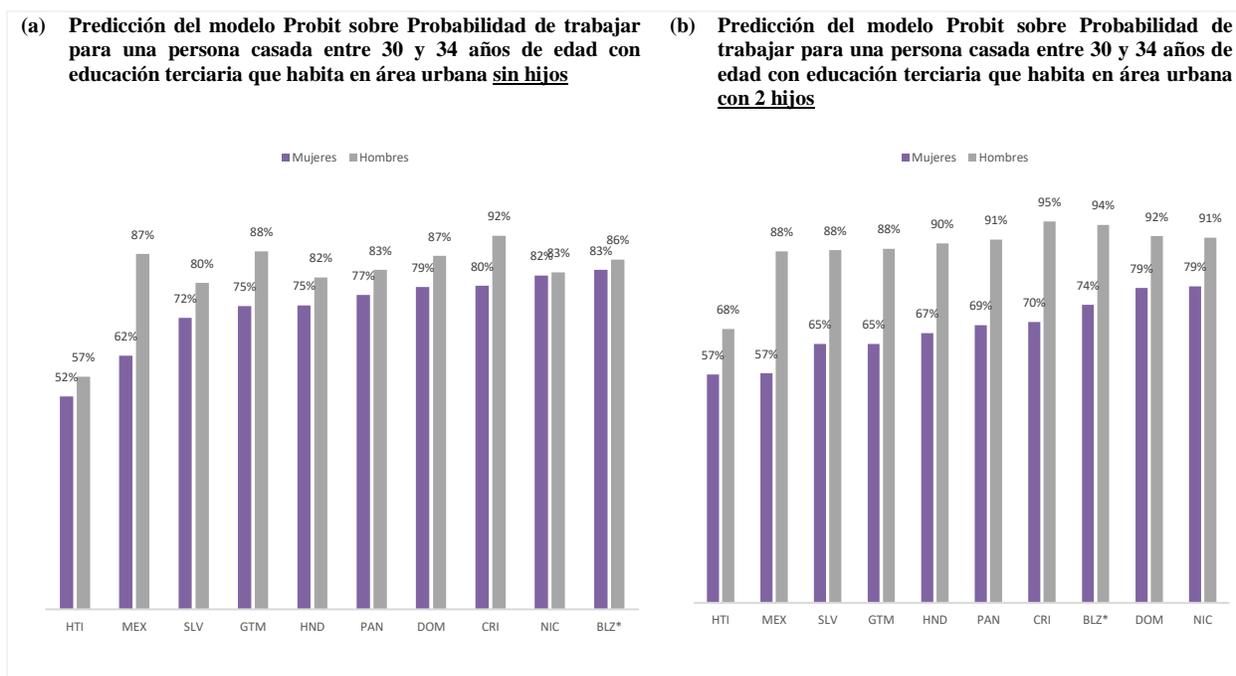
Para observar las diferencias entre hombres y mujeres se estimaron 2 modelos por separado. En el primer modelo, se restringió la muestra solo a las mujeres, incluyendo como variable de control una variable dicotómica que toma el valor de 1 si la mujer es madre –siguiendo la definición descrita anteriormente—y 0 de lo contrario. En el segundo modelo, se restringió la muestra a los hombres y se incluyó una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el hombre es padre y 0 de lo contrario. La variable dependiente toma el valor de 1 si la persona trabaja, 0 de lo contrario. Para controlar por el nivel de escolaridad se construyeron variables dicotómicas para las siguientes categorías: sin escolaridad –que es la categoría base—primaria, ciclo inferior de secundaria, ciclo superior de secundaria y educación terciaria. Se incluyó una variable dicotómica para controlar por el lugar de residencia (1=rural), estado civil (casado=1), y jefatura del hogar (jefe=1). También se incluyó una variable que controla por el número de hijos de un hogar, y variables dicotómicas para los tramos de edades. Los efectos marginales estimados para estas regresiones se presentan en los anexos A.2 y A.3, respectivamente.

Para las mujeres, los resultados de la estimación sugieren que ser madre está asociado con una menor probabilidad de trabajar, con excepción de Nicaragua, República Dominicana y Belice donde el coeficiente de “madre” no resultó estadísticamente significativo (ver Anexo A.2). En cambio, para los hombres ser padre está asociado con una mayor probabilidad de trabajar en todos los países, menos en México ya que el coeficiente no es estadísticamente significativo a los niveles convencionales. También destaca que para las mujeres, en la mayoría de países entre mayor sea el número de hijos/as en el hogar menor es la probabilidad de trabajar –con excepción de El Salvador, República Dominicana y Haití, donde el coeficiente no es distinto de 0. Para los hombres este coeficiente no es estadísticamente significativo para casi todos los países –solo en México se observa una asociación positiva y estadísticamente significativa entre el número de hijos del hogar y la probabilidad de trabajar.

Utilizando los coeficientes de las regresiones descritas anteriormente en la **Gráfica 8** se presentan las predicciones del modelo sobre la probabilidad de trabajar para una persona con características similares –persona casada de entre 30 y 34 años de edad con educación terciaria que vive en zona urbana—y solo difieren en el sexo y en el número de hijos. En el panel izquierdo (a) se muestran las predicciones para hombres y mujeres sin hijos con estas características, y en general se observa que las mujeres tienen menos probabilidad que los hombres de trabajar –en México la brecha es de 25 puntos porcentuales.

Por otra parte, para las mujeres y hombres con las mismas características y con 2 hijos se observa que la brecha en la probabilidad de trabajar de hombres y mujeres se amplía sustancialmente en todos los países. Incluso en República Dominicana y Nicaragua donde la probabilidad de trabajar de las mujeres con 2 hijos es mayor, la diferencia en la probabilidad de trabajar es de aproximadamente 10 puntos porcentuales en comparación con la de los hombres.

Gráfica 8: Predicción del modelo Probit sobre la probabilidad de trabajar para una persona con determinadas características



Nota: Dado que se estimó un modelo Probit, la probabilidad estimada se obtiene utilizando la función acumulada de la distribución normal, donde $p_i = F(\beta \times x_i)$ y $F(\cdot)$ es la función acumulada de la distribución normal.

BLZ: Belice, CRI: Costa Rica, DOM: República Dominicana, GTM: Guatemala, HND: Honduras, HTI: Haití, MEX: México, NIC: Nicaragua, PAN: Panamá, SLV: El Salvador. Para Belice Para Belice solo se controla por nivel de secundaria, y no se incluye la variable de casado.

Fuente: Estimaciones a partir de encuestas de hogares o empleo de cada país.

Finalmente, para establecer una asociación entre la probabilidad de trabajar de las mujeres y la disponibilidad de guarderías —esto como una estrategia para incentivar la participación laboral femenina— se estimó un modelo Probit que incluye como variables explicativas una variable dicotómica que toma el valor de 1 si en el hogar hay al menos 1 infante menor a 5 años, y para aproximar la disponibilidad de guarderías se utiliza una variable dicotómica que toma el valor de 1 si al menos uno de los menores de 5 años asiste al momento de la encuesta a un centro de cuidado infantil o educación preescolar. Además se incluyeron los controles descritos anteriormente como nivel de escolaridad, estad civil, área de residencia, tramos de edades, y jefatura del hogar.

Los efectos marginales estimados a partir de este modelo Probit se presentan en la **Tabla 3**. Para todos los países de la región CID —con excepción de Panamá— se observa una asociación negativa y estadísticamente significativa entre la probabilidad de trabajar de las mujeres y tener al menos 1 hijo menor a 5 años de edad en el hogar. En cambio, se observa una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la probabilidad de trabajar de las mujeres con hijos y la variable que indica que al menos un hijo menor a 5 años asiste a preescolar.

Tabla 3: Efectos marginales sobre factores asociados con la probabilidad de trabajar para las mujeres con hijos en el hogar

Pr(Trabajar)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
	PAN	CRI	SLV	GMT	NIC	DOM	MEX	HND	HTI	BLZ
Rural	-0.00423 (0.0151)	-0.0661*** (0.0129)	-0.146*** (0.0113)	-0.0681*** (0.0196)	-0.170*** (0.0212)	-0.0789*** (0.0198)	0.00326 (0.00686)	-0.0674*** (0.0182)	0.0383 (0.0245)	-0.116*** (0.0209)
Cohorte de edad 19-24 años	0.227** (0.107)	-0.0271 (0.122)	0.0959 (0.0909)	0.0235 (0.0761)	-0.0185 (0.0877)	0.324*** (0.0735)	0.116*** (0.0425)	-0.0786 (0.101)	0.0234 (0.192)	0.148 (0.131)
Cohorte de edad 25-29 años	0.369*** (0.105)	0.0465 (0.120)	0.207** (0.0905)	0.166** (0.0756)	0.199** (0.0865)	0.414*** (0.0713)	0.218*** (0.0419)	0.0219 (0.100)	0.162 (0.190)	0.234* (0.128)
Cohorte de edad 30-34 años	0.420*** (0.104)	0.0935 (0.120)	0.263*** (0.0904)	0.216*** (0.0758)	0.218** (0.0861)	0.486*** (0.0721)	0.287*** (0.0419)	0.0704 (0.0996)	0.207 (0.190)	0.252** (0.128)
Cohorte de edad 35-39 años	0.483*** (0.104)	0.122 (0.121)	0.311*** (0.0905)	0.215*** (0.0760)	0.142 (0.0885)	0.473*** (0.0735)	0.324*** (0.0420)	0.107 (0.100)	0.232 (0.191)	0.300** (0.128)
Cohorte de edad 40-44 años	0.512*** (0.104)	0.0998 (0.121)	0.283*** (0.0911)	0.218*** (0.0777)	0.195** (0.0882)	0.498*** (0.0756)	0.320*** (0.0424)	0.0908 (0.101)	0.308 (0.192)	0.310** (0.129)
Cohorte de edad 45-49 años	0.484*** (0.105)	0.0699 (0.121)	0.241*** (0.0915)	0.178** (0.0800)	0.126 (0.0916)	0.472*** (0.0763)	0.292*** (0.0428)	0.0397 (0.103)	0.340* (0.193)	0.263** (0.130)
Cohorte de edad 50-54 años	0.474*** (0.105)	-0.0183 (0.121)	0.182** (0.0922)	0.136* (0.0803)	0.120 (0.0916)	0.316*** (0.0792)	0.229*** (0.0431)	0.0303 (0.104)	0.260 (0.195)	0.220* (0.131)
Cohorte de edad 55-59 años	0.370*** (0.106)	-0.0681 (0.122)	0.0794 (0.0925)	0.104 (0.0813)	0.0323 (0.0913)	0.248*** (0.0810)	0.142*** (0.0436)	0.0295 (0.105)	0.270 (0.195)	0.0875 (0.132)
Casada	0.103** (0.0436)	-0.0215 (0.0152)	-0.0374*** (0.0137)	-0.0153 (0.0203)	0.123*** (0.0310)	-0.0139 (0.0279)	-0.0693*** (0.00787)	-0.0195 (0.0196)	0.0626** (0.0261)	
Jefa del Hogar	0.173*** (0.0144)	0.200*** (0.0149)	0.146*** (0.0141)	0.267*** (0.0250)	0.135*** (0.0249)	0.173*** (0.0212)	0.197*** (0.00915)	0.179*** (0.0209)	0.0471* (0.0241)	0.197*** (0.0214)
Primaria	-0.126*** (0.0322)	0.0878** (0.0437)	0.0561*** (0.0175)	0.0768*** (0.0235)	0.0312 (0.0291)	0.0612 (0.0404)	0.0130 (0.0178)	0.0449 (0.0282)	0.0429 (0.0281)	0.0432* (0.0231)
Ciclo inferior de secundaria	-0.0748** (0.0350)	0.121*** (0.0453)	0.0770*** (0.0208)	0.158*** (0.0346)	0.0608* (0.0344)	0.110*** (0.0405)	0.0161 (0.0179)	0.108*** (0.0400)	0.0221 (0.0454)	
Ciclo superior de secundaria	0.00156 (0.0340)	0.193*** (0.0450)	0.121*** (0.0215)	0.207*** (0.0284)	0.0315 (0.0345)	0.159*** (0.0405)	0.0500*** (0.0192)	0.153*** (0.0364)	-0.0478 (0.0394)	0.159*** (0.0310)
Educación Terciaria	0.183*** (0.0343)	0.424*** (0.0453)	0.275*** (0.0287)	0.437*** (0.0457)	0.140*** (0.0353)	0.344*** (0.0447)	0.186*** (0.0203)	0.358*** (0.0475)	0.153** (0.0659)	0.364*** (0.0330)
Hijos menores a 5 años en el hogar	-0.0300 (0.0213)	-0.122*** (0.0188)	-0.109*** (0.0164)	-0.0462* (0.0248)	-0.118*** (0.0294)	-0.0537* (0.0319)	-0.107*** (0.0113)	-0.0931*** (0.0237)	-0.0668** (0.0322)	-0.128*** (0.0277)
Hijos < 5 años asisten a educación preescolar	0.0154 (0.0252)	0.0407* (0.0243)	0.0781*** (0.0237)		0.0764** (0.0360)	0.00634 (0.0381)	0.0521*** (0.0114)	0.0225 (0.0351)	0.0758** (0.0314)	0.0761** (0.0366)
Observaciones	6,265	6,277	12,091	3,803	4,658	3,847	42,883	3,928	3,087	2,793

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001. Errores estándar robustos en paréntesis.

Nota: BLZ: Belice, CRI: Costa Rica, DOM: República Dominicana, HND: Honduras, HTI: Haití, MEX: México, NIC: Nicaragua, PAN: Panamá, SLV: El Salvador. Para Belice solo se controla por nivel de secundaria. En la encuesta de Guatemala (ENEI) no se recopila información sobre la asistencia escolar de los menores de 7 años.

Fuente: Estimaciones a partir de encuestas de hogares o empleo de cada país.

La asociación negativa entre tener hijos y la participación laboral de las mujeres ha sido documentada en diversos estudios que argumentan que después de tener un hijo las mujeres se enfrentan a una penalidad salarial una vez que intentan reintegrarse al mercado laboral (Correll, et al., 2007).³¹ Esta penalidad salarial puede estar asociada con que las madres tienden a trabajar menos horas de empleo remunerado, la experiencia laboral perdida, el intercambio de trabajos de salarios más altos por trabajos más flexibles pero de salarios más bajos, y la discriminación por parte de los empleadores, entre otros factores (ILO, 2017).³²

Para contribuir a esta discusión, Berniell, et al., (2018) utilizan datos de Chile para estimar el impacto de la maternidad sobre variables del mercado laboral mediante una metodología de estudio de eventos.³³ Las autoras utilizan datos de panel para el período 2004-2016 que les permite observar la trayectoria laboral de las mujeres 5 años antes y 5 años después de que han tenido su primer hijo/a. Los resultados sugieren que después de que una mujer se convierte en madre por primera vez el nivel de ingresos disminuye entre 20 y 30 por ciento. Esta caída es el resultado de un efecto combinado en la reducción de la participación laboral y el empleo, una reducción de las horas promedio trabajadas y un aumento en el empleo de medio tiempo. Más aún, las autoras encuentran evidencia que sugiere que ser madre está asociado con una reducción de la probabilidad de tener un empleo formal, mientras que el empleo informal permanece constante. En este sentido, las autoras interpretan este resultado como que el empleo informal actúa como un amortiguador para las mujeres permitiéndoles mayor flexibilidad laboral –aunque el costo es elevado porque renuncian a la protección social y tienen en promedio menores salarios.

Asimismo, los estereotipos sociales asociados al rol de las mujeres –especialmente cuando son madres– también podrían explicar la baja participación laboral femenina. En este aspecto, los resultados de *World Value Survey* para los países de ALC muestran que todavía un porcentaje elevado de la población está de acuerdo con que “Cuando una madre tiene un trabajo remunerado los hijos sufren”.³⁴ En Brasil y Argentina aproximadamente 60 por ciento está de acuerdo con esa afirmación, mientras que en México este valor es de 43 por ciento.

³¹ Correll, S. J., Benard, S., & Paik, I. (2007). Getting a job: Is there a motherhood penalty?. *American journal of sociology*, 112(5), 1297-1338.

³² Ibid.

³³ Berniell, I., Berniell, L., de la Mata, D., Edo, M., & Marchionni, M. (2018). Motherhood and the missing women in the labor market.

³⁴ Inglehart, R., C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen et al. (eds.). 2014. *World Values Survey: Round Six - Country-Pooled Datafile*

8. Agenda de Política Social

El presente estudio muestra que aunque se observan avances importantes en salud, educación y oportunidades laborales, las brechas de género en los países CID persisten y se reflejan en la segregación educativa –un porcentaje reducido de mujeres que opta por carreras en STEM–, en baja participación laboral femenina, en segregación ocupacional y en brechas en la remuneración significativas.

A continuación se presentan un conjunto de recomendaciones de política –que no son exhaustivas dada la complejidad asociada con los diversos factores que inciden en la inequidad de género– que buscan contribuir a la discusión en áreas donde todavía persisten retos.

- a) *Continuar con los esfuerzos para mejorar la calidad y la cobertura de los servicios de salud:* En especial en países como Haití, Nicaragua y Honduras que presentan rezagos importantes en la mortalidad materna y la cobertura de atención prenatal. Un tema emergente a considerar en todos los casos, es el creciente sobrepeso y la obesidad en niñas, niños y adultos.
- b) *Aumentar la cobertura y calidad de los servicios de cuidado infantil y de educación preescolar:* Los resultados sugieren que existe una asociación positiva entre la cobertura de servicios de guardería (cuidado infantil o educación preescolar) y la participación laboral femenina. De hecho, los países CID han incrementado la oferta de este tipo de servicios en la última década, pero la cobertura todavía es insuficiente. Por tanto, parece importante ampliar la cobertura de servicios de cuidado y educación preescolar, enfatizando a las poblaciones más vulnerables. Mateo Díaz y Rodríguez -Chamussy (2013) presentan una revisión de literatura sobre una serie de programas de cuidado infantil y provisión de educación preescolar en América Latina, y en general la evidencia sugiere una relación positiva entre estos servicios y la participación laboral femenina.³⁵

Asimismo, no solo la cobertura de servicios de primera infancia puede contribuir con aumentar la participación laboral femenina, también los servicios de cuidado después de la jornada escolar en educación preescolar y primaria podrían tener un efecto en la oferta laboral de las mujeres. A este respecto, Martínez y Perticará (2017) mediante un diseño experimental evalúan el efecto del Programa 4-7 en Chile que ofrece un servicio de 3 horas después de finalizadas las clases. Las autoras encuentran evidencia a favor de que la

³⁵ Mateo Díaz, M., & Rodríguez Chamussy, L. (2013). Childcare and women's labor participation: evidence for Latin America and the Caribbean.

disponibilidad del programa está asociada con un aumento en la participación laboral de las mujeres de 4.3 p.p. en comparación con el grupo de control.³⁶

- c) *Introducir programas y acciones que promuevan la participación de las mujeres en campos de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, así como en formación técnica y vocacional*: Los resultados muestran que las mujeres optan en menor medida por carreras en ciencias y matemáticas, en comparación con los hombres. Aunque no existe una diferencia innata en las habilidades de hombres y mujeres, la evidencia sugiere que las mujeres desde una temprana edad tienden a subestimar sus habilidades en estas áreas, y estas actitudes se agudizan por los estereotipos sociales (PISA, 2012; Bursztyn, et al., 2017; Greitemeyer; 2007).³⁷ Incluso, un estudio de Reuben, Sapienza y Zingales (2014) encuentra evidencia mediante un experimento de laboratorio que sugiere que al momento de contratar personal para vacantes en áreas STEM, hombres y mujeres discriminan –aun inconscientemente– a las mujeres al momento de la contratación.³⁸ Por tanto, introducir programas o acciones para proveer información probablemente podría mejorar las decisiones sobre las carreras a las que optan las mujeres.³⁹
- d) *Implementar un marco institucional más eficiente que reduzca los costos de las mujeres para participar en el mercado laboral*: El Índice de mujeres, negocios y el derecho del Banco Mundial muestra que los países CID tienen rezagos importantes en la dimensión de protección laboral –que incluye legislación contra la discriminación de género, legislación para promover la igualdad en la remuneración y licencias de maternidad y paternidad, y la jubilación.⁴⁰ De esta manera, cambios en el marco regulatorio e institucional podrían incidir

³⁶ Martínez, C., & Peticar, M. (2017). Childcare effects on maternal employment: Evidence from Chile. *Journal of Development Economics*, 126, 127-137.

³⁷ Bursztyn, L., Fujiwara, T., & Pallais, A. (2017). 'Acting Wife': Marriage Market Incentives and Labor Market Investments. *American Economic Review*, 107(11), 3288-3319.

Greitemeyer, T. (2007). What do men and women want in a partner? Are educated partners always more desirable?. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43(2), 180-194.

³⁸ Reuben, E., Sapienza, P., & Zingales, L. (2014). How stereotypes impair women's careers in science. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 111(12), 4403-4408.

³⁹ Sin embargo, es importante señalar que para este tipo de programas no hay evidencia empírica concluyente sobre los posibles efectos de estas intervenciones y el logro para cambiar las percepciones de las mujeres hacia las carreras STEM.

⁴⁰ También el índice SIGI de la OCDE—que mide la discriminación contra la mujer en instituciones sociales— muestra que de los países CID, Guatemala, México y Haití son los que presentan mayor discriminación de género en las instituciones sociales. Haití tiene el peor puntaje en la dimensión de libertades civiles, mientras que en México la mayor desigualdad se da en la dimensión de discriminación en la familia debido a que la edad mínima para casarse es diferente para hombres y mujeres, y además porque no todas las mujeres tienen los mismos derechos legales y poder de decisión en los hogares que los hombres.

positivamente en la participación laboral femenina. En particular, se deben promover políticas para ampliar las licencias de maternidad y paternidad, y promover mayor flexibilidad laboral.

- e) *Establecer como parte de la estrategia de desarrollo de los países planes y acciones explícitas para la lucha contra la violencia de género:* La violencia contra la mujer es uno de los temas prioritarios en la agenda social de los países de la región. A este respecto datos del Observatorio de Igualdad de Género de la CEPAL muestran que 6 de los países de la región CID (El Salvador, Honduras, Belice, Guatemala, República Dominicana y Nicaragua) registran las tasas de feminicidios más altas en América Latina. Entre las medidas a implementar la ONU Mujeres ha establecido una agenda de políticas para erradicar la violencia contra las mujeres.⁴¹ En la agenda sobresalen las siguientes medidas: el fortalecimiento, modernización y cumplimiento de las leyes contra la violencia de género; el empoderamiento de las mujeres para potenciar su capacidad de desarrollo en todos los ámbitos (educación, salud, participación, etc.); políticas para contribuir a la autonomía económica de las mujeres como inclusión financiera, derechos legales para adquirir propiedades, paga equitativa, oportunidades de empleo, entre otras.
- f) *Promover políticas que busquen un cambio en las actitudes sociales y estereotipos de género:* Todavía persisten los prejuicios sociales con respecto al rol de las mujeres en el hogar, el ámbito laboral y la comunidad.
- g) *Mejorar la recolección de datos y estadísticas en la región:* Un reto adicional que se presenta en los países de la región es la recolección adecuada de datos desagregados por sexo que permitan dimensionar la brecha de género en las diversas áreas. Además se deben mejorar los sistemas de monitoreo y evaluación para determinar la efectividad de los programas enfocados a disminuir la desigualdad de género en los países.

9. Conclusiones

En este documento se presentó un análisis descriptivo de las brechas de género en los países de México, Belice, Centroamérica, Panamá, Haití y República Dominicana, aplicando como marco conceptual el enfoque de activos y utilizando datos de encuestas de hogares y estadísticas de

⁴¹ Ver <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/news%20and%20events/in%20focus/16%20days%20of%20activism/sp-16-steps.pdf?la=es&vs=1819>

indicadores proveniente de otras fuentes de información. Siguiendo el enfoque de activos, se identifican las siguientes áreas de prioridad:

h) **Acumulación de activos:** Aunque en general se observan avances en las áreas de salud, nutrición y ciertos indicadores de protección social, se identifican los siguientes retos:

- Salud:
 - ✓ En la cobertura de atención prenatal Panamá, Guatemala y Haití tienen niveles inferiores al promedio de América Latina, y en particular, Panamá muestra una tendencia a la baja en este indicador contrario a la tendencia observada en el resto de países;
 - ✓ En los partos con asistencia de personal especializado: Nicaragua, Honduras, Guatemala y Haití tienen niveles inferiores al promedio regional; para Guatemala y Haití el nivel es sustancialmente bajo comparado con el promedio regional, y además Guatemala muestra una reducción en la cobertura de este indicador;
 - ✓ La razón de mortalidad materna muestra reducciones importantes en todos los países CID, con excepción de República Dominicana que registra una tendencia creciente y opuesta al resto de países.
- Protección Social: En todos los países CID la tasa de embarazos adolescentes se ha reducido aceleradamente, y solo Haití y Costa Rica registran niveles inferiores al promedio de América Latina, mientras que República Dominicana, Nicaragua y Panamá registran las tasas más elevadas. Por otra parte, la cobertura de la seguridad social en promedio es baja en los países CID, y es aún menor para las mujeres. La brecha de género en la cobertura de seguridad social es más alta en Costa Rica, México y El Salvador;
- Nutrición: En general los indicadores de nutrición muestran una tendencia a la baja y en cambio, se observa una tendencia creciente en la obesidad, lo que constituye un riesgo a la salud en las etapas posteriores del ciclo de vida. En particular, para las mujeres mayores a 19 años los datos muestran un aumento más acelerado en la prevalencia de la obesidad en todos los países de la región CID;
- Educación: En esta dimensión los países CID registran incrementos en las coberturas de servicios de todos los niveles. Sin embargo, se identifican los siguientes retos:
 - ✓ En la cobertura de educación preescolar, solo Costa Rica y México registran niveles superiores al promedio de América Latina, pero en el resto de países

CID la cobertura en este nivel es en promedio 50%, y en Belice, Guatemala, República Dominicana, Honduras es incluso inferior al 45%. En la cobertura de preescolar no se observan brechas de género, aunque si se observan inequidades cuando se desagregan los datos por nivel socioeconómico;

- ✓ En educación primaria el aumento en la cobertura ha contribuido a las reducciones de las brechas de género;
 - ✓ En los ciclos de secundaria, se observa que la cobertura se reduce en comparación con los niveles de primaria; en particular, en El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Honduras las tasas de asistencia son menores el promedio regional. En el ciclo superior de secundaria, las tasas de asistencia se reducen sustancialmente, solo en Costa Rica el porcentaje es superior a 80%, mientras que en Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala y Haití el nivel es inferior al 40%. En todos los países CID la tasa de asistencia de las mujeres en promedio es mayor que la de los hombres;
 - ✓ Destaca que en las pruebas estandarizadas, las mujeres registran sistemáticamente un menor puntaje promedio en matemáticas y ciencias en comparación con los hombres, y un mayor puntaje promedio en lectura. Esta tendencia se observa desde la educación primaria;
 - ✓ En educación superior, en promedio, las tasas de asistencia para las mujeres de 18 a 24 años son más altas que la de los hombres. República Dominicana, Panamá, y Belice son los países que muestran una mayor asistencia de mujeres relativo a los hombres. No obstante, las mujeres optan en mayor proporción por carreras en leyes, negocios, salud y humanidades, y en menor medida por carreras STEM. En los países CID, menos del 14 por ciento de las mujeres graduadas estudió una carrera de estas áreas.
 - Acceso a servicios financieros: En los países CID se observa que en promedio las mujeres tienen menor acceso a productos financieros en instituciones financieras formales, como cuentas de ahorro, tarjetas de débito, crédito y préstamos.
- i) **Uso de activos:** En esta dimensión las brechas de género son más marcadas, y se observan retos importantes en todos los países. En específico:
- Participación laboral:
 - ✓ En los países CID la tasa de participación laboral femenina es en promedio de 50%, 28 p.p. por debajo de la tasa de participación promedio de los hombres;

- ✓ La tasa de ocupación de las mujeres es aún más baja, 43.2% en promedio para los países CID, 31 p.p. por debajo del promedio regional para los hombres. En consecuencia, las tasas de desempleo son más altas para las mujeres, en comparación con los hombres;
 - ✓ Además, los datos muestran que las mujeres entre 15 y 29 años reportan niveles 3 veces más altos de personas que no estudian ni trabajan en comparación con los hombres de la misma cohorte de edad. Guatemala, Honduras, Belice, El Salvador reportan porcentajes de mujeres en esta condición por encima del 40 por ciento;
- Tipo de empleo y actividad económica:
 - ✓ Además de registrar bajas tasas de participación y ocupación laboral, las mujeres registran un mayor porcentaje de empleo informal –sin acceso a seguridad social– con los casos extremos de Haití y Honduras donde 94.5 y 81.3 de las mujeres ocupadas no cuentan con seguro social;
 - ✓ Los datos muestran una segregación ocupacional por parte de las mujeres en actividades de menor productividad, enfocadas en ramas y ocupaciones de comercio y servicios. Esta tendencia se presenta en todos los países CID;
- j) **Remuneración en el uso de activos:** Las brechas de género observadas en las fases de acumulación y uso de los activos se reflejan en la remuneración que perciben las mujeres. Por un lado, los datos dan cuenta de que las mujeres en los países CID generan en promedio un tercio del ingreso laboral total. Sin embargo, cuando se desagregan los datos del trabajo no remunerado por sexo se observa que las mujeres dedican 3 veces más tiempo en trabajo no remunerado que los hombres. Si se tomara en cuenta el valor monetario (excluyendo el valor social) del trabajo no remunerado las mujeres generaría en promedio 40% del ingreso total general. Asimismo, controlando por características observables, como nivel educativo, residencia, y edad, la brecha salarial de género es en promedio 13.8% en los países CID;
- k) **Transferencias:** Como resultado de la baja participación laboral de las mujeres, así como mayores niveles de informalidad, el porcentaje de mujeres mayores a 65 años que recibe pensiones es menor que el nivel reportado por los hombres. En Honduras, El Salvador, Guatemala, y República Dominicana, el porcentaje de mujeres que recibe pensiones es inferior al 10 por ciento. De igual manera, se observan brechas de género en el acceso a servicios médicos durante la vejez.

El análisis presentado en este documento es útil para orientar la discusión sobre qué medidas pueden ser más efectivas para contribuir a que las mujeres incrementen su potencial y contribuyan en mayor medida al crecimiento económico. Entre estas políticas destacan: acelerar los esfuerzos para mejorar la calidad y la cobertura de los servicios de salud; aumentar la cobertura y calidad de los servicios de cuidado infantil y de educación preescolar; introducir programas y acciones que promuevan la participación de las mujeres en campos de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, así como en formación técnica y vocacional; implementar un marco institucional más eficiente que reduzca los costos de las mujeres para participar en el mercado laboral; planes y acciones para erradicar la violencia de género; promover políticas que busquen un cambio en las actitudes sociales y estereotipos de género.

A. Anexo de Tablas

Tabla A.1 Coeficientes de la estimación de un modelo simple de ingresos de Mincer

Variables	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
	PAN	CRI	SLV	GUA	NIC	DOM	MEX	HON	HTI	BLZ
Edad	0.0454*** (0.00292)	0.0502*** (0.00316)	0.0323*** (0.00243)	0.0594*** (0.00509)	0.0885*** (0.00868)	0.0470*** (0.00383)	0.0293*** (0.00113)	0.00933*** (0.00213)	0.0490*** (0.0133)	0.0353*** (0.00486)
Edad ²	-0.000427*** (3.51e-05)	-0.000501*** (3.92e-05)	-0.000276*** (3.08e-05)	-0.000645*** (6.37e-05)	-0.000967*** (0.000112)	-0.000425*** (4.60e-05)	-0.000297*** (1.39e-05)	-4.12e-05* (2.21e-05)	-0.000490*** (0.000147)	-0.000395*** (6.23e-05)
Mujer	-0.286*** (0.0150)	-0.187*** (0.0129)	-0.210*** (0.0116)	-0.0727*** (0.0257)	0.142*** (0.0366)	-0.284*** (0.0217)	-0.0904*** (0.00627)	-0.257*** (0.0244)	-0.0931 (0.0621)	-0.0496** (0.0240)
Rural	-0.339*** (0.0158)	-0.152*** (0.0139)	-0.0983*** (0.0111)	-0.374*** (0.0299)	-0.375*** (0.0532)	-0.158*** (0.0215)	-0.261*** (0.00786)	-0.550*** (0.0262)	-0.255*** (0.0693)	-0.187*** (0.0225)
Primaria	0.340*** (0.0599)	0.244*** (0.0539)	0.203*** (0.0234)	0.367*** (0.0509)	-0.0989 (0.0868)	0.261*** (0.0403)	0.172*** (0.0129)	0.163*** (0.0452)	0.352*** (0.0686)	0.132*** (0.0302)
Ciclo inferior de secundaria	0.607*** (0.0611)	0.373*** (0.0552)	0.352*** (0.0247)	0.614*** (0.0607)	0.194** (0.0883)	0.358*** (0.0376)	0.255*** (0.0119)	0.446*** (0.0532)	0.672*** (0.0956)	
Ciclo superior de secundaria	0.808*** (0.0604)	0.656*** (0.0551)	0.599*** (0.0246)	1.024*** (0.0558)	0.427*** (0.0863)	0.464*** (0.0373)	0.396*** (0.0125)	0.741*** (0.0518)	0.816*** (0.105)	0.343*** (0.0366)
Educación Terciaria	1.384*** (0.0606)	1.436*** (0.0553)	1.271*** (0.0267)	1.525*** (0.0598)	1.250*** (0.0839)	1.077*** (0.0426)	0.891*** (0.0138)	1.502*** (0.0561)	0.883** (0.395)	0.744*** (0.0368)
Constante	-0.484*** (0.0781)	5.887*** (0.0824)	-0.839*** (0.0523)	0.513*** (0.100)	0.291* (0.168)	2.693*** (0.0836)	2.439*** (0.0235)	2.510*** (0.0710)	1.346*** (0.290)	0.798*** (0.0934)
Observaciones	17,533	11,505	17,774	8,655	7,405	10,690	115,135	8,537	3,474	5,254
R ²	0.283	0.402	0.372	0.286	0.289	0.223	0.192	0.259	0.074	0.156

Nota: Errores estándares robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Nota: BLZ: Belice, CRI: Costa Rica, DOM: República Dominicana, GTM: Guatemala, HND: Honduras, HTI: Haití, MEX: México, NIC: Nicaragua, PAN: Panamá, SLV: El Salvador. Para Belice solo se controla por nivel de secundaria.

Fuente: Elaborado con datos encuestas de hogares o empleo.

Tabla A.2 Efectos marginales sobre la probabilidad de trabajar para las mujeres

Pr(Trabajar)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
	PAN	CRI	SLV	GTM	NIC	DOM	MEX	HND	HTI	BLZ
Madre	-0.0480*** (0.0160)	-0.0282* (0.0153)	-0.0565*** (0.0141)	-0.0734*** (0.0227)	-0.000312 (0.0252)	-0.00776 (0.0243)	-0.0290*** (0.00890)	-0.0354* (0.0213)	0.0439* (0.0238)	-0.0327 (0.0229)
Rural	0.00282 (0.0106)	-0.0803*** (0.00938)	-0.110*** (0.00823)	-0.0900*** (0.0145)	-0.136*** (0.0165)	-0.0826*** (0.0148)	-0.123*** (0.00506)	-0.0653*** (0.0131)	0.0300** (0.0148)	-0.0816*** (0.0149)
Cohorte de edad 19-24 años	0.226*** (0.0172)	0.262*** (0.0152)	0.189*** (0.0131)	0.104*** (0.0204)	0.177*** (0.0226)	0.252*** (0.0315)	0.174*** (0.00741)	0.181*** (0.0211)	0.0831*** (0.0211)	0.208*** (0.0237)
Cohorte de edad 25-29 años	0.427*** (0.0195)	0.429*** (0.0165)	0.358*** (0.0155)	0.233*** (0.0242)	0.351*** (0.0264)	0.437*** (0.0325)	0.309*** (0.00807)	0.308*** (0.0243)	0.220*** (0.0255)	0.334*** (0.0274)
Cohorte de edad 30-34 años	0.498*** (0.0196)	0.490*** (0.0167)	0.455*** (0.0161)	0.313*** (0.0261)	0.419*** (0.0276)	0.515*** (0.0334)	0.375*** (0.00846)	0.381*** (0.0256)	0.278*** (0.0288)	0.401*** (0.0287)
Cohorte de edad 35-39 años	0.542*** (0.0194)	0.528*** (0.0178)	0.491*** (0.0161)	0.329*** (0.0271)	0.401*** (0.0308)	0.500*** (0.0359)	0.415*** (0.00870)	0.423*** (0.0259)	0.319*** (0.0321)	0.482*** (0.0291)
Cohorte de edad 40-44 años	0.585*** (0.0189)	0.515*** (0.0183)	0.495*** (0.0174)	0.357*** (0.0289)	0.452*** (0.0293)	0.524*** (0.0377)	0.443*** (0.00901)	0.432*** (0.0267)	0.380*** (0.0349)	0.515*** (0.0293)
Cohorte de edad 45-49 años	0.536*** (0.0196)	0.482*** (0.0189)	0.461*** (0.0179)	0.312*** (0.0328)	0.381*** (0.0349)	0.496*** (0.0360)	0.427*** (0.00927)	0.404*** (0.0284)	0.425*** (0.0366)	0.440*** (0.0325)
Cohorte de edad 50-54 años	0.503*** (0.0202)	0.409*** (0.0188)	0.401*** (0.0194)	0.249*** (0.0330)	0.407*** (0.0329)	0.375*** (0.0399)	0.391*** (0.00972)	0.360*** (0.0305)	0.335*** (0.0386)	0.390*** (0.0330)
Cohorte de edad 55-59 años	0.414*** (0.0225)	0.322*** (0.0201)	0.305*** (0.0215)	0.176*** (0.0344)	0.281*** (0.0331)	0.263*** (0.0419)	0.288*** (0.0102)	0.331*** (0.0319)	0.362*** (0.0395)	0.218*** (0.0362)
Casado	0.0541* (0.0293)	-0.0311*** (0.0115)	-0.0480*** (0.0111)	-0.0412** (0.0168)	0.0929*** (0.0181)	-0.0103 (0.0242)	-0.121*** (0.00494)	-0.0165 (0.0170)	0.0762*** (0.0197)	
Jefa del Hogar	0.174*** (0.0126)	0.188*** (0.0119)	0.138*** (0.0119)	0.244*** (0.0232)	0.148*** (0.0212)	0.166*** (0.0185)	0.139*** (0.00620)	0.169*** (0.0189)	0.0714*** (0.0178)	0.188*** (0.0191)
Primaria	-0.0470* (0.0259)	0.192*** (0.0320)	0.0866*** (0.0143)	0.0961*** (0.0203)	0.0518** (0.0249)	0.131*** (0.0319)	0.0631*** (0.00940)	0.0794*** (0.0232)	0.0520*** (0.0193)	0.0370** (0.0185)
Ciclo inferior de secundaria	-0.00258 (0.0277)	0.225*** (0.0328)	0.116*** (0.0161)	0.129*** (0.0269)	0.0840*** (0.0271)	0.179*** (0.0307)	0.0828*** (0.00881)	0.144*** (0.0291)	-0.000170 (0.0256)	
Ciclo superior de secundaria	0.0418 (0.0266)	0.293*** (0.0323)	0.160*** (0.0160)	0.201*** (0.0229)	0.0816*** (0.0274)	0.214*** (0.0301)	0.131*** (0.00916)	0.174*** (0.0266)	-0.0364 (0.0234)	0.121*** (0.0225)
Educación Terciaria	0.167*** (0.0269)	0.451*** (0.0322)	0.222*** (0.0193)	0.298*** (0.0299)	0.169*** (0.0270)	0.338*** (0.0316)	0.241*** (0.00952)	0.244*** (0.0303)	0.0826** (0.0328)	0.288*** (0.0240)
Número de Hijos del hogar	-0.0173*** (0.00526)	-0.0358*** (0.00586)	-0.00641 (0.00476)	-0.0115* (0.00625)	-0.0184** (0.00883)	0.000272 (0.00893)	-0.00840** (0.00394)	-0.0214*** (0.00647)	-0.00217 (0.00613)	-0.0352*** (0.00626)
Observaciones	12,482	11,903	24,000	6,993	9,288	7,711	122,955	7,760	6,856	5,253

Nota: Errores estándares robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Nota: BLZ: Belice, CRI: Costa Rica, DOM: República Dominicana, GTM: Guatemala, HND: Honduras, HTI: Haití, MEX: México, NIC: Nicaragua, PAN: Panamá, SLV: El Salvador. Para Belice solo se controla por nivel de secundaria.

Fuente: Elaborado con datos encuestas de hogares o empleo.

Tabla A.3 Efectos marginales sobre la probabilidad de trabajar para los hombres

Pr(Trabajar)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
	PAN	CRI	SLV	GUA	NIC	RD	MEX	HON	HTI	BLZ
Madre	0.0697*** (0.0176)	0.0645*** (0.0168)	0.0811*** (0.0164)	0.00593 (0.0279)	0.0901*** (0.0184)	0.0577** (0.0252)	-0.0122 (0.00932)	0.0600** (0.0270)	0.111*** (0.0281)	0.117*** (0.0239)
Rural	0.0869*** (0.00795)	0.00581 (0.00757)	0.0603*** (0.00750)	0.0572*** (0.00981)	0.123*** (0.0116)	0.0188* (0.0101)	0.0316*** (0.00408)	0.112*** (0.0107)	0.107*** (0.0150)	0.0320*** (0.0121)
Cohorte de edad 19-24 años	0.404*** (0.0181)	0.380*** (0.0187)	0.268*** (0.0156)	0.197*** (0.0187)	0.206*** (0.0234)	0.358*** (0.0296)	0.286*** (0.00845)	0.174*** (0.0175)	0.164*** (0.0242)	0.303*** (0.0266)
Cohorte de edad 25-29 años	0.531*** (0.0193)	0.555*** (0.0195)	0.396*** (0.0167)	0.228*** (0.0208)	0.275*** (0.0252)	0.457*** (0.0314)	0.423*** (0.00892)	0.228*** (0.0189)	0.340*** (0.0268)	0.381*** (0.0292)
Cohorte de edad 30-34 años	0.538*** (0.0201)	0.579*** (0.0200)	0.401*** (0.0183)	0.232*** (0.0229)	0.283*** (0.0252)	0.485*** (0.0316)	0.440*** (0.00913)	0.211*** (0.0223)	0.372*** (0.0305)	0.388*** (0.0302)
Cohorte de edad 35-39 años	0.535*** (0.0212)	0.551*** (0.0218)	0.396*** (0.0196)	0.222*** (0.0274)	0.279*** (0.0292)	0.484*** (0.0328)	0.441*** (0.00946)	0.195*** (0.0254)	0.410*** (0.0327)	0.385*** (0.0329)
Cohorte de edad 40-44 años	0.542*** (0.0217)	0.564*** (0.0221)	0.372*** (0.0202)	0.206*** (0.0262)	0.244*** (0.0295)	0.453*** (0.0359)	0.433*** (0.00971)	0.205*** (0.0250)	0.416*** (0.0367)	0.329*** (0.0390)
Cohorte de edad 45-49 años	0.531*** (0.0223)	0.544*** (0.0230)	0.376*** (0.0202)	0.117*** (0.0419)	0.232*** (0.0331)	0.441*** (0.0363)	0.398*** (0.0106)	0.159*** (0.0297)	0.448*** (0.0384)	0.343*** (0.0370)
Cohorte de edad 50-54 años	0.505*** (0.0230)	0.503*** (0.0238)	0.309*** (0.0230)	0.172*** (0.0318)	0.207*** (0.0336)	0.357*** (0.0397)	0.366*** (0.0116)	0.142*** (0.0297)	0.400*** (0.0394)	0.258*** (0.0415)
Cohorte de edad 55-59 años	0.465*** (0.0259)	0.422*** (0.0261)	0.274*** (0.0251)	0.155*** (0.0337)	0.208*** (0.0323)	0.308*** (0.0455)	0.278*** (0.0129)	0.114*** (0.0403)	0.318*** (0.0467)	0.194*** (0.0446)
Casado	0.0393** (0.0186)	0.0625*** (0.0108)	0.0526*** (0.0107)	0.0581*** (0.0140)	0.0118 (0.0157)	-0.0184 (0.0238)	0.0537*** (0.00437)	0.0461** (0.0198)	0.0769*** (0.0232)	
Jefe del Hogar	0.0977*** (0.0109)	0.0931*** (0.00918)	0.0773*** (0.0105)	0.118*** (0.0256)	0.0804*** (0.0131)	0.128*** (0.0144)	0.0953*** (0.00425)	0.0888*** (0.0189)	0.123*** (0.0181)	0.108*** (0.0164)
Primaria	0.199*** (0.0195)	0.130*** (0.0182)	0.0989*** (0.0138)	0.0601*** (0.0194)	0.0429** (0.0203)	0.0959*** (0.0233)	0.0545*** (0.00739)	0.0967*** (0.0177)	-0.00847 (0.0231)	0.0247 (0.0168)
Ciclo inferior de secundaria	0.192*** (0.0194)	0.132*** (0.0191)	0.0981*** (0.0144)	-0.0101 (0.0199)	0.0171 (0.0204)	0.0591** (0.0236)	0.0588*** (0.00646)	0.0415** (0.0196)	-0.0316 (0.0256)	
Ciclo superior de secundaria	0.176*** (0.0187)	0.102*** (0.0186)	0.0592*** (0.0141)	-0.0330* (0.0195)	-0.00268 (0.0202)	0.0626*** (0.0229)	0.0155** (0.00658)	0.00887 (0.0188)	-0.125*** (0.0244)	-0.0107 (0.0191)
Educación Terciaria	0.153*** (0.0193)	0.117*** (0.0191)	0.0244 (0.0164)	-0.0490** (0.0218)	0.00508 (0.0205)	0.0365 (0.0268)	-0.0281*** (0.00658)	0.0185 (0.0212)	-0.0888*** (0.0326)	0.0308 (0.0221)
Número de hijos del hogar	-0.00394 (0.00622)	-0.00340 (0.00693)	-0.000684 (0.00583)	-0.00126 (0.00558)	-0.00588 (0.00599)	-0.00500 (0.00915)	0.00837** (0.00426)	0.00490 (0.00780)	-0.00976 (0.00738)	-0.00628 (0.00689)
Observaciones	12,011	11,151	20,522	6,255	8,172	7,777	112,692	6,944	6,327	4,827

Nota: Errores estándares robustos en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Nota: BLZ: Belice, CRI: Costa Rica, DOM: República Dominicana, GTM: Guatemala, HND: Honduras, HTI: Haití, MEX: México, NIC: Nicaragua, PAN: Panamá, SLV: El Salvador. Para Belice solo se controla por nivel de secundaria.

Fuente: Elaborado con datos encuestas de hogares o empleo.

Tabla A.4: Lista de Encuestas Utilizadas

País	Encuesta	Periodicidad	Base de datos utilizada
Belice	Labour Force Survey	Abril/Septiembre	2017
Costa Rica	Encuesta Nacional de Hogares	Anual	2016
Rep. Dominicana	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo	Abril/Octubre	Octubre 2015
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples Encuesta de violencia contra las mujeres	Anual -	2017 2017
Guatemala	Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos	3 veces al año	Junio 2017
Haití	Enquête sur les conditions des vies des ménages après le séisme	-	2012
Honduras	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	Anual	2018
México	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Encuesta de Inclusión Financiera	Bienal Trimestral -	2016 2018 2018
Nicaragua	Encuesta de Medición del Nivel de Vida	-	2014
Panamá	Encuesta de Propósitos Múltiples	Anual	2017